

COMEDIA FAMOSA. XIV FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>D. Alvaro de A.uña.</i>	<i>D^a. Angela, hermana de D. Alvaro.</i>	<i>Un Alguacil, y gente.</i>
<i>D. Pedro de Silva, viejo.</i>	<i>Doña Beatriz, hija de D. Pedro.</i>	<i>Hernando, Gracioso.</i>
<i>D. Juan de Toledo.</i>	<i>Luisa, criada de Doña Angela.</i>	<i>Quarto Galan.</i>
<i>D. Diego de Mendoza.</i>	<i>Lies, criada de Doña Beatriz.</i>	<i>Quinto Galan.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

Alv. Preguntando á una criada, que esperas, me respondió, que es Doña Beatriz de Silva.

Aug. Es verdad, á verme viene esta tarde. **Alv.** Yo queria, como tu hermano, y tu amante, pedirte, Angela divina, una licencia. **Ang.** Si es para lo que mi malicia ya ha discurrido otras veces, no quiero, Alvaro, que digas que como amante, pues basta que como hermano la pidas.

Alv. Pues por qué de amante el nombre desdeñas? **Ang.** Porque sería ponerme en obligacion de tener zelos. **Alv.** No miras, que amor de hermano, y amante no implica otro amor? **Ang.** No implica: pero hablame como hermano no mas, porque es groseria, si con un nombre me ofendes, creer que con otro me obligas.

Alv. Yo no me quiero poner contigo en sofisterias, porque ya sé que tu ingenio se saldrá con quanto diga, segun la opinion te ha dado de gilante, y esparcida,

en ocasiones que á mi me ha pesado harto de oirlas: pero ahora no es del caso, escuchame por tu vida.

Yo, Angela hermosa, una tarde de las que en julio fulmina, herido del can del cielo, el sol sus ardientes iras, á Manzanares salí, solo á ser en sus orillas numero añadido á tanto concurso como las pisa.

Iba en un rocín de campo, en que di carrir podia á todas partes, sin que se reservase á mi vista puesto ninguno de quantos en derramadas familias, ó los recata el honor, ó los guarda la malicia.

Aquí cantan, allí baylan, aquí parlan, allí gritan, aquí riñen, allí juegan, meriendan aquí, allí brindan:

País tan hermoso, y tan vario, que para ser la florida estacion de todo el orbe la mas bella, hermosa, y rica, solo al rio falta el rio; mas ya es objecion antigua:

Fuego de Dios en el querer bien.

De sus laberintos verdes
las entradas, y salidas
penetraba, quando en una
parte oculta, y escondida
á una tropa de mozelos,
oí, que una muger decia:
Cierta dama, gentil hombres,
que aqui se baña, es suplica,
que torzáis hácia otro lado
la senda, por cortesia:
A qué venimos nosotros,
respondió de la quadrilla
uno, sino á recoger
eso que se desperdicia?
Replicó la muger, y ellos,
sin que el ruego les impida,
pasar quisieron; yo entonces
les dixé: Mucho me admira
el ver que haya hombres que nieguen,
donde hay mugeres que pidan.
Quien le mete á usted en eso?
dixo con grande mohina
él mismo. Mi obligacion,
respondí, y á toda prisa
dí de los pies al caballo,
y pasando por encima
de todos ellos, la espada
en la mano, dí una herida
á uno; esto no es alabarme,
pues no es mucha valentia
hacer que huyesen, no habiendo
quien mal hable, que bien riña.
Muerto soy, dixo el herido;
yo, por si acaso acudia
al ruido de las espadas,
ó á sus voces, la justicia,
irme quise, quando escucho,
que otra muger me decia:
No os ausenteis, caballero,
porque no será accion digna
del valor, que habeis mostrado,
de dexar solas, y afligidas
en tal lance las mugeres:
peame que inadvertida
mi atencion, dixé, aguardarse
á que vuestra voz le diga
lo que ha de hacer; y dexando
la rienda á una rama asida,
al coche me acerqué, adonde
unas sabanas, prendidas

á las zarzas que habia cerca,
tienda de campaña hacian
á una deidad, que ni bien
desnuda, ni bien vestida,
la prisa la embarazaba
para no adornarse á prisa.
Bien quisiera yo pintarte
de su hermosura divina
algun rasgo; pero en vano
mi lengua lo sollicita,
asi, Angela, porque el ayre
con ningun color se pinta,
como porque aunque hubo tiempo
de verla, no de advertirla;
pues apenas me sintió,
quando (ay de mi!) fugitiva
desde la estancia al estibo
corrió, echando la cortina,
bien como exhalacion breve,
que al ir dexando la linea
de sus centellas, apenas
es luz, quando no es ceniza:
si bien por presto que quiso
ser mirada, y no ser vista,
no me dexó de dexar
dos señas por quien seguirla;
pues en el ayre el cabello,
vieras tremolando rizas;
pues en la tierra la planta,
huellas dando mal distintas,
aquél lo abrasaba todo,
todo esta la florecia:
siendo en las cifras del fuego,
y de la yerba en las cifras,
caracteres para mi,
lo que abrasa, y lo que pisa.
Entróse, pues, y á este tiempo
el cochero, que no habia
parecido en la pendencia
(costumbre en ellos antigua),
recogiendo los despejos,
apenas tomó la silla,
quando, como ya era huir,
lo hizo con notable prisa:
A quatro pasos, mezclados
con las tropas infinitas
de otros coches, no hubo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, á Madrid,
donde ya convalecida

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de todo el susto la dama,
con mil cortesias caricias,
al socorro se mostró
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso, ó á la dicha.
Mandóme que no siguiese
el coche, y aunque rendida
el alma, dió la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
Dí el caballo á Celio, á pie
seguí sus luces divinas,
hasta que supe quien era;
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla: y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
que no las desfavorezca,
ya que no que las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni envidia.
En este tiempo (ay de mi!)
quiso la ventura mia,
que ganases sa amistad
allá en no sé qué visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vecinas;
y supuesto que los cielos
tanto, hermana, facitan
los medios por donde pueda
mi fe adorarla, y servirla,
te ruego que en mi la hables,
y de mi parte la digas
en orden á su respeto,
quanto es mi esperanza digna
de sus favores, pues siendo
tú instrumento de mis dichas,
podrá ser, sino me engaña
el deseo, que algun dia
venga á verte como hermana
quien hoy viene como amiga.
Ang. Cierito, Alvaro, que te estoy
en extremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pesa que digan

bien de mi ingenio, eres tu
quien mas me le caificas.

Alv. Como? *Ang.* Como dicen que este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro acá de mi misma
me siento ya aprovechada
en cierta cosa. *Alv.* Qué es? dila.

Ang. En que ya me estoy muriendo.

Alv. Por qué? *Ang.* Porque algo te pida,
solo porque no te salga
de balde la terciaria.

Beatriz ha de merendar,
y que no sabré, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda á costa mia:

por eso. *Alv.* No digas mas:
qué quieres que te envíe? *Ang.* Mira,

al chocolate llamamos
agasajo en las visitas,

pero no es mas que agasajo;

y así, que envies querria
á mi señora cuñada

algo mas con que la sirva.

Alv. Notable estás! *Ang.* Qué te admiras?
esto el oficio lo trae

consigo. *Alv.* A Dios. *Ang.* Oyes, mira.

Alv. Qué dices?

Ang. Lo que es comer,
d'vierte, pero no alina.

Alv. Qué quieres decir en eso?

Ang. Que si á las confiterias
vas de la calle mayor,
en ellas hay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bolles, tocados, pastillas,
bandas, vidrios, barros, y otras
diferentes buxerias,

que son cosas que yo puedo
decir, que acaso tenia

en mis escritorios. *Alv.* Creo,

Angela, que ha muchos dias
que sabes el arte. *Ang.* Un buen

natural presto se aplica,

y esto el oficio lo trae

consigo. *Alv.* Al punto imagina,

que vuelvo con todo quanto

me ordenas, porque querria

tomarme alguna licencia

para entrarme en la visita.

Fuego de Dios en el querer bien.

Ang. Yo te la doy desde luego ;
hay cosa de mayor risa,
que ver á un enamorado
como sus afectos pinta ?
pobres dellos , y dichosa
yo , que no supe en mi vida
lo que es querer bien á nadie,
sino librè , ufana , altiva
hacer donayre de todos,
sin que haya tan atrevida
pasion , que piense que á mi
me avasalle , ni me rinda :
yo zelos ? yo amor ? yo ausencia ?
Sale Luisa.

Luis. Señora ? **Ang.** Qué quieres , Luisa ?
Luis. De Doña Beatriz el coche
ya está á nuestras puertas mismas,
y ella en la escalera. **Ang.** Pues
salgamos á recibirla.

*Sale Doña Beatriz con manto, y Otañez
Escudero.*

Era hora que llegase,
hermosa Beatriz , el dia
de tanta felicidad
para esta casa ? **Beat.** Yo , amiga,
á tanta ventura soy
deudora de las albricias :
como estás , Angela hermosa ?
como te va , por tu vida ?

Ang. Amiga , para servirte,
ufana , y desvanecida
con tal favor ; como vienes ?

Beat. Alegre , y agradecida
con tu gusto , pues por hoy
las tristes pasiones mias
me darán treguas con verte.

Ang. Luisa , el manto á Beatriz quita,
y quitarásme á mi el su to
de pensar que está de prisa,
para asentarse : este es
tu lugar. **Beat.** Angela mia,
aquí estoy bien , sientate.

Ang. No estás , Beatriz , por mi vida.
Beat. Por obedecerte , tomo
el lugar. **Ang.** Mucho me admira
de que me diga que está
triste , quien está tan linda :
mira , Luisa , que cabello
estè. **Luis.** Dios se lo bendiga.

Ang. Amen : no he visto muger *ap.*

mas mal tocada en mi vida.
Luis. Cuidado , damas , que así *ap.*
alaba la mas amiga.

Beat. Si pensára que no era
lisonja , y que ser podia
eso verdad , me dexáras
con mis tristezas mal quista.

Ang. Si un instante antes vinieras
aquí , quien dixera habia
si era lisonja , ó no. **Beat.** Quien ?

Ang. Mi hermano. **Beat.** Su cortesia,
su gala , su discrecion,
y el ser quien es , son , amiga,
juces muy apasionados ;
y no me espanto que diga
bien , conociendome , quien
sin conocirme me libra
de un riesgo. **Ang.** Ya me ha contado
todo el suceso. **Beat.** En tu vida
te hubiera agradado cosa,
como ver su bizarría :
qué ayroso ? qué en sí ! qué atento !
qué galan ! **Ang.** Mucho me obligas,
y en verte tan de su parte
un gran cuidado me quitas.

Beat. Como ? **Ang.** Tengo las agencias
de su amor , y pienso , amiga,
que tengo menos que hacer,
que pensè. **Beat.** Eso no me digas,
no me hagas salir colores,
y baste que te repita
que Don Alvaro. **Ang.** Qué dudas ?

Beat. Ha podido. **Ang.** No te aflijas ;
animate , di. **Beat.** Borrarr
ciertas memorias antiguas
de un amor , con quien mi padre
trató casarme en Sevilla.

Ang. Y dime.
Salen al paño Don Diego, y Luisa.

Luis. Teneos. **Dieg.** Decid,
que importa el hablarla. **Ang.** Luisa,
qué es eso ? **Luis.** Es un caballero,
que entrar hasta aquí porfia,
diciendo , que importa mucho
hablar , sin que se lo impidan,
á la señora Beatriz.

Beat. A mí ? **Dieg.** A vos.

Beat. Mucho me admira,
que las licencias que aun no
teneis en mi casa misma,

que-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

querais tener en la agena,
señor Don Diego. *Ang.* Es, amiga,
de quien hablaba? *Beat.* No. *Ang.* Pues
caballero, qué osadia

es esta? *Dieg.* E cuchad, sabreis.
A g. Qué? *Dieg.* Que hay disculpa.

Beat. De la, que á truco de que la haya,
me holgaré mucho de oirla.

Dieg. Yo para un regocio mio
un coche hube menester
aquesta tarde, y al ver
que el vuestro volvia vacio,
llegué á decirle al cochero,
que si ir conmigo queria,
yo se lo agradeceria;
y aunque lo dudó primero,
despues se humanó; en fin, antes
de llevarme á la ocasion
donde iba, en el pesebron
vi esta joya de diamantes,
que sin duda se os cayó
del pecho, y considerando
que habiais de sentir o, quando
menos la echasedes, no
quise a'argaros la pena
que en la pérdida tendreis;
y pues no importa que esteis
en casa propia, ó agena,
para hacer yo aquesta accion,
el perdón de hallazgo os pido;
tomad, pues, y ved si ha sido
suficiente la ocasion
que me ha obligado á traella
á esta casa; siendo así,
que solo me trae aqui
servir á Beatriz con ella.

Ang. Digo que, si bien se advierte
la ocasion de vuestro intento,
disculpo el atrevimiento.

Beat. Yo no. *Ang.* Como?

Beat. Desta suerte:
Concienzudo caballero,
que á restituir venis
esa joya que decís,
dexarme engañar no quiero,
del modo que habeis fingido
para darmela, pues ya
menos aqui importará,
que sepa Angela que ha sido

engaño vuestro, que no,
que vos entendais que al vella,
por disimular con ella,
trato de admitirla yo.

Dieg. Ved, que en vano os enojais,
porque yo la hallé, señora.

Beat. Es verdad, pero es ahora,
Don Diego, quando os la hallais.

Ang. Luego tu no la has perdido?

Beat. Yo no. *Ang.* Ay amiga, yo sí,
y hasta este instante (ay de mí!)
en ello no habia caido.

Beat. Qué dices? *Ang.* Las presunciones
castigo de un majadero, *ap.*
que para dar su dinero
anda buscando invenciones:
caballero, Beatriz bella
esa joya no perdió,
quien la ha perdido soy yo,
que antes que viniese ella
á verme, me habia enviado
el coche, en que yo salí
á un negocio; y siendo así,
que vos os la habeis hallado,
habiendola yo perdido,
ver al dueño qué os admira?

Beat. Qué bien compuesta mentira!

Dieg. Vive Dios, que me han cogido;
porque negarla, seria *ap.*
confirmar que engaño fue,
y darla á quien yo no amé
tambien será boberia:
qué haré? *Ang.* Qué pensais, señor?
si mi voz, que es mia os avisa:
mostrad. *Tomase la.*

Dieg. Esta es. *Ang.* Toma, Luisa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocasiones
hay quien tan buen alma tenga,
que á volver las joyas venga,
que se halla en los pesebrones.

Dieg. Mucho me huelgo de haberos
servido, quien tal creyó?

Ang. Mucho mas me huelgo yo;
y pues que llegué á deberos
de la joya la fineza,
llegue á deberos tambien
la de iros, que no es bien
teneros con la tristeza
de pensar que en lance igual

Fuego de Dios en el querer bien.

- os halle mi hermano aqui.
- Luis.* Dicho, y hecho. *Ang.* Como asi?
- Luis.* Como hablando en el portal con un hombre (ay de mi!) está.
- Dieg.* Qué importa? yo le diré que á traer la joya entré, y ella me disculpará.
- Ang.* Aun eso fuera peor, que él no sabe que la tengo, porque yo siempre prevengo, como es mozo, y jugador, guardarlas dél.
- Beat.* Pues qué harémos?
- Ang.* No sé, que si le halla aqui, por tí, Beatriz, ó por mí, siempre obligado le vemos á tener zelos. *Dieg.* Ved vos qué trazais? qué disponeis?
- Ang.* Que á este aposento os entreis, y halle solas á las dos, que este es solo un escusado transito para pasar á mi quarto; y asi, estar en él podeis sin cuidado: qué habemos de hacer, supuesto que no hay remedio mejor?
- Beat.* Temblando estoy de temor!
- Luis.* Pues ya sube, escondeos presto.
- Dieg.* No habré hecho linda fineza, si despues de haber perdido la joya, estando escondido, me rompiesen la cabeza!
- Escondese, y sale Don Alvaro.*
- Alv.* Enojáste conmigo, porque con estilo nuevo, Angela, aqui á entrar me atrevo, estando Beatriz contigo; pero no puede el castigo de tu enojo ser mayor, que de la ausencia el rigor, si no entrára; y asi intento morir de mi atrevimiento antes, que de tu temor.
- Dieg.* Qué es esto que escucho, cielos! qué no le baste á uno dar sus joyas, para no estar escondido, y tener zelos?
- Beat.* Vuestros cortesés desvelos siempre en mi pecho han tenido un afecto agradecido.
- Alv.* Ya merece quien merece amar á quien agradece.
- Beat.* Que en eso no habéis os pido.
- Alv.* Por qué? *Beat.* Por la inmunidad que goza el entrar aqui.
- Alv.* No os fiáis de Angela? *Beat.* Sí.
- Alv.* Otro no escucha. *Beat.* Es verdad; pero esto mi voluntad pide. *Alv.* A poder, yo lo hiciera.
- Dieg.* Mi sufrimiento á qué espera?
- Beat.* Sióirá Don Diego? *Ang.* Pues no? su joya le diera yo, y algo mas, porque no oyera: ó quien pudiera de aqui echar ahora á mi hermano!
- Alv.* Vuestro ciclo soberano.
- Ang.* Dexa eso, y escucha. *Alv.* Di.
- Ang.* Traxose ya aquello? *Alv.* Sí.
- Ang.* Pues da licencia. *Alv.* De qué?
- Ang.* De quedar solas, porque quiero que mi quarto vea Beatriz. *Alv.* Solo dar desea nobles iudicios mi fe de obediente, y de rendido.
- Ang.* Vén, amiga, y aunque habrás de perdonar, tomarás no sé que ha prevenido mi amistad. *Beat.* Traicion ha sido tratarme con cumplimiento.
- Al entrarse ellas, él las acompaña.*
- Ang.* Solo agasajarte intento; tu verás que no lo es: donde vas? *Alv.* Que voy, no ves, tras mi mismo pensamiento?
- Ang.* Pues tu has de irte antes de aqui, porque no quiero correrte con que veas de que suerte á Beatriz trato. *Alv.* Sea asi, que eso me está bien á mi, no siendo de la manera, Angela, que yo quisiera: quedad, señora, con Dios.
- Hace que se va, y en entrandose ellas, vuelve como acechando.*
- Ang.* Cierra, Luisa. *Luis.* Entrad las dos.
- Alv.* Luisa, no cierras, espera.
- Luis.* Qué es lo que quieres? *Alv.* Humano girasol esa belleza, seguir piensa mi firmeza su resplandor soberano.

Luis.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Luis. Salió nuestro intento en vano.

Alv. De este pasillo quiero
acecharlas. *Dieg.* Ya, qué espero?

Luis. Esto es hecho. *Alv.* Quien llamó?

*Al ir á entrar donde está el escondido,
llaman á la puerta, sa e Don Pedro
v ojo, y él no entra.*

Ped. Señor Don Alvaro, yo
sabiendo que estaba. *Alv.* Hoy muero,
pues la ocasion he perdido
de ver su luz soberana.

Ped. Con Angela, vuestra hermana,
Beatriz mi hija, no he querido
pasar, sin haber subido
á servirla de escudero,
porque de suerte la quiero,
que, como padre, y galan,
adonde quiera que estan
sus luces, por verlas muero.

Alv. Doña Beatriz, mi señora,
esta casa honrando, ufana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegaba ahora,
y entrar en él no he querido
por el respeto debido
á su justa estimacion.

Ped. No es nueva en vos la atencion.

Alv. Pero ya que habeis venido,
de vos podré apadrinado
entrar: como está aqui, avisa,
el señor Don Pedro, Luisa:
venid, guiaráos mi cuidado.

Ped. Siempre de vos vivo honrado.

Alv. Y de camino, oyes, di
que pongan luces aqui.

Luis. Ya prevenidas estan.

Sacn luces.

Dieg. Los dos hácia el quarto van:
de extraño empeño salí.

*Al entrar los dos, salen Doña Angela,
y Beatriz.*

Beat. Prevencion tan lisonjera
no es tratarme con amor.

Ped. Qué es eso, Beatriz? *Beat.* Señor,
quejarme, que Angela quiera
regalarme de manera,
que tarde desempeña me
podré. *Ang.* Si eso es afrentarme,
ya, Beatriz bella, lo estoy.

Ped. Yo solamente lo soy,
señora, pues llego á hallarme
con Beatriz en ocasion

de queja. *Alv.* Su cortesía
habrá de una niñería
hecho mas estimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Ped.* Pues que te ves
tan obligada, que des
será justo algun indicio
de pagar el beneficio.

Beat. No es facil, señor. *Ped.* Sí es:
pues con esto á la señora
Doña Angela pagarás.

Ang. Con qué? *Ped.* Con no cansar mas,
porque ya de irnos es hora.

Tomala de la mano.

Ang. Responder mi voz ignora
á tanta cortesania.

Beat. Qué breve que ha sido el día!
á Dios. *Ang.* Buen susto me dexas.

Beat. De quien, Angela, te quejas?
ha sido la culpa mia?

Alv. Toma esa luz (ay de mi!)
qué presto anochece hoy!

Ped. Donde vais? *Alv.* Sirviendocs voy.

Ped. No habeis de pasar de aqui.

Alv. Poco con vos merecí.

Ped. No, de ninguna manera.

Alv. Pues hasta el coche, siquiera,
como lo podré excusar?

Beat. Valgame Dios, qué pesar
llevo conmigo!

*Vanse haciendo cortesias, y quedan Lui-
sa, y Angela, y sale al paño
Don Diego.*

Ang. Qué fiera

confusion! Luis. Qué temes, di?

Ang. Hallarme (qué sentimiento!)
con un hombre en mi aposento.

Luis. Tal me sucediera á mi.

Dieg. Fueronse ya todos? *Ang.* Sí.

Dieg. Luego salir puedo? *Ang.* No,
que, á lo que á entender me dió,
volverá á subir ahora.

Dieg. Pues qué hemos de hacer, señora?

Ang. Eso es lo que no sé yo:
aunque he de hacer de manera,
que mi hermano (suerte escasa!)
vuelva al instante de casa

Fuego de Dios en el querer bien.

- á sal'r, aunque no quiera.
Luis. Hasta entonces yo quisiera.
Ang. Qué? *Luis.* Que en otra parte esté,
no al paso. *Ang.* Allá dentro vé,
y asegura mis rezelos.
Luis. Venid. *Diag.* Sin joya, con zelos,
y escondido? *Luis.* Apostaré,
que si acaso la salida
aquesta noche encontráis.
Diag. Qué? decid. *Luis.* Que no os hallais
otra joya en vuestra vida.
Vanse, y sale Don Alvaro.
Alv. Angela hermosa, no sé
con qual agradecimiento
puedan á finezas tuyas
corresponder mis deseos:
no creerás quanto te estimo
el agasajo que has hecho
á Beatriz. *Ang.* Yo? qué agasajo,
si te cuesta tu dinero?
Alv. Hablastela en mí? *Ang.* Pues no?
Alv. Y qué sientes della? *Ang.* Siento
que está muy agradecida
á tus amantes afectos;
y una cosa, que me dixo,
dilatartela no quiero,
aunque venderla pensaba
de alguna alhajilla al precio.
Alv. Qué te dixo? por tu vida,
Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz. *Ang.* Que fueses luego
á su calle, que saldría
á hablarte á la reja. *Alv.* Es cierto?
Ang. Quando suelo yo mentir?
Luis. Ahora. *Ang.* No importa menos
que él en la calle se esté *ap.*
toda la noche al sereno,
que no que no salga estotro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho, segun parece.
Alv. Como? *Ang.* Como no te veo
ir tras ella. *Alv.* Pues no ves
que es temprano para eso?
no ha de llegar en su casa,
y aun recogerla primero,
que salga á una reja á hablar?
y así yo, para hacer tiempo,
ponerme á escribir queria,
que hoy es dia de correo,

y no es posible, que falte
carta á Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso,
en materia de los pleitos
que tiene en aquesta Corte.
Luis. Señora, nada hemos hecho.
Ang. Si hemos hecho, y mucho.
Luis. Qué?
Ang. Saber que haya de irse luego,
fuera de que si á escribir
entra en su quarto, habrá tiempo
que ese caballero salga.
Alv. Lu sa? *Luis.* Señor. *Alv.* Traeme presto
recado aqui de escribir.
Luis. Aqui? *Alv.* Si. *Ang.* Pues á qué efecto?
en tu quarto no estarás
mejor? *Alv.* Está aqui mas fresco,
como es paso; entráte tu,
Angela hermosa, allá dentro.
Ang. Quedate con Dios. *Luis.* Hay cosa
como que tu hermano me me
te mande ir adonde está
un hombre escondido? *Ang.* Cielos,
qué me sirve no tener
amor, si los sustos tengo? *Vanse.*
Alv. Qué fatiga es tan honrada,
pero fatiga en efecto,
la de escribir? bien decia
un cortesano discreto,
que si hubi'ra tienda, donde
algun mercader de ingenios
vendiese cartas escritas,
fuera el mas seguro empleo
del mundo. Amigo, y señor.
Escribe, y suenan espadas dentro.
Dent. Juan. Huid, cobardes.
Alv. Qué es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.
Dent. Ay que me han muerto!
Alv. Como se puede excusar
no salir tal vez, oyendo
que esta es una de las muchas
necedades que hace el cuerdo?
Dent. Juan. Hu'e Hernando.
Dent. Hen. Ya te sigo.
Alv. Quien se entra aqui?
*Salen Hernando, y Don Juan, con las
espadas desnudas.*
Juan. Caballero,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que la casa, y la persona
dan muestras: pero qué veo!

Alv. Valgame el cielo! qué miro!

D. Juan. *Juan.* *D. Alvaro?* *Hern.* Bueno;
no nos faltaba ahora mas,
sino es quedarnos suspensos:
caballero, por amparo
hemos venido acá dentro,
que no por admiraciones.

Alv. Dadme los brazos. *Juan.* No creo,
que seais vos, que dicha, y mia,
son dos contrarios opuestos.

Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso? pues qué es esto
de verme con vos hablando,
quando os estoy escribiendo?

Juan. No sé, Don Alvaro, como
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
á los extraños sucesos
de mi vida, estoy absorto.

Alv. Reportaos, deteneos,
haré cerrar esas puertas,
y hallandoos una vez dentro
de mi casa, creed de mi,
que á todo trance soy vuestro.

Entra dentro.

Juan. Quien creyera, Hernando, quien,
que pudiera hablar en medio
de mis desdichas mis dichas?

Hern. Quien es este caballero?

Juan. Es Don Alvaro de Acuña.

Hern. Si Acuña, al nombre me atengo.

Juan. El mayor amigo mio.

Hern. Dichoso ha sido el encuentro.

Vuelve á salir Don Alvaro.

Alv. Ya están las puertas cerradas;
y aunque en la calle hay estuendo
de voces, y gente, nadie
os sigue; sacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes. *Juan.* Aunque confieso
la objecion de hacer ahora
relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes sirviendo,
donde fuimos tan amigos,
que vivió con nudo estrecho,
sino en dos cuerpos un alma,
con dos almas cada cuerpo.

Tuvimos, yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos,
que ya que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos
de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hacienda
llamaban á su remedio:

Y yo, de que el mio tenia
concertado un casamiento,
porque tunicas de Marte
trocase á galas de Venus.

Fue forzoso que los dos,
con dos tan justos pretextos,
diesemos vuelta á la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad, bien que á pesar
de la distancia, y del tiempo.

Llegué á Sevilla (ay de mi!)
donde el divino sugeto

vi de la hermosura, á quien

me destinaban los cielos
para dueño, y para esclavo;

que no merece ser dueño
de una deidad, quien no sabe

ser esclavo para serlo.

Ufano, y desvanecido
la adoraba, maldiciendo

conveniencias, que los padres
ajustan en sus conciertos,

pues ellas me dilataban
bien tan grande, y tan inmenso,

en tanto que no venia
de las Indias un empleo

caudaloso, que mi padre
el año antes habia hecho.

Qual estaria, pensad,
un alma (ay Dios!) que habia puesto

su felicidad en manos
de contrarios elementos,

pues de amor, y hacienda qui en
esperará buen efecto

con el hacienda en el agua,
con el amor en el viento?

Digalo yo (ay infelice!)
pues vino nueva á este tiempo

de que se perdió la flota,
lastima comun del Reyno,

y nueva (ay de mi otra vez!)
de que á su padre habia hecho

Fuego de Dios en el querer bien.

Su Magestad en la Corte
merced de no sé que puesto.
Mirad vos como pasáran
adelante los conciertos,
viendonos casi en un día,
yo baxando, y él subiendo.
Mal haya quien dice, amen,
que es venturoso un sugeto
que vive con esperanza:
virtud que no entra en el cielo,
puede, en lo moral hablando,
ser dicha? no puede serlo;
dichoso es quien no la tiene,
ni ha tenido, pues con eso
goza en qualquier bien de mas
todo lo que está de menos.
Con la perdida, mi padre
empeñado, pobre, y preso;
con su cargo el de la dama,
ufano, rico, y contento,
mal pudieran ajustarse
los dos, que dos istrumentos
disuenan, si uno está baxo,
y alto otro; añadid á esto
la ausencia: O cielos, y quales
deben de ser mis tormentos,
pues llega tarde la ausencia
solo á hacer numero en ellos!
Yo que con la cercania
de la esperanza habia hecho
empeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,
quedé; pero no es posible
decirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien me entiende
los idiomas del silencio.
Bien quisiera yo venir
tras ella al instante mesmo
que se ausentó; mas no pude,
por acudir á los peitos,
que el credito de mi padre
padezia, de que os tengo
dada noticia, y á que
vos acudis: en efecto,
dexandole en mas quietud,
tras mi fortuna me vengo,
á ver si encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo;
que aunque es verdad que no traiga
en mi favor mas alientos,

que la necia confianza
de pensar, que en algun tiempo
merecí favores suyos,
bien que favores honestos,
debaxo de las licencias
de esposo; con todo eso,
si fue verdad que me quiso,
me querrá, porque el primero
amor, tarde, ó nunca puede
borrarse de un noble pecho.
Al fin, Don Alvaro, yo
rendido, amante, y sugeto,
á quien amé como á esposa,
á ver como á dama vengo.
Llegué esta noche á Madrid,
y aunque del camino muerto,
no pude acabar conmigo
descansar, sin que primero
diese una vuelta á su calle,
que ha de ser, á lo que pienso,
segun las noticias traigo,
en este barrio: viniendo
por el ese criado, y yo,
llegó una tropa, diciendo,
que les dieseamos las capas,
cogiado á los dos en medio.
Yo mal desembarazado,
la espada saqué, y haciendo
ese criado lo mismo,
que es tal vez valiente el miedo,
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto soy, dixo, y cayó
uno en la calle, y yo viendo
todo el barrio sobre mi,
retirarme quise, á tiempo
que acabais luz, y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuso, y ciego,
á ampararme della vine,
que es todo el bien que le debo
á mi fortuna: esta es
mi venida, este el suceso
que me tiene en vuestra casa,
tan consolado con veros,
que me persuado á que no
traigo penas, sentimientos,
quejas, disfavores, ansias,
perdidas, y desconsuelos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

sino glorias, dichas, gustos,
felicidades, contentos;
pues todo esto halla quien halla
amigo tan verdadero.

Alv. Admirado me ha dexado
la relacion; mas no quiero
que discurramos ahora
en sus acasos diversos,
sino solo en una parte,
y es, que pues previno el cielo,
no sin misterio, que faese
mi casa sagrado vuestro,
que él os valga; y pues no os siguen,
ninguno debió de veros
entrar en ella, con que
me parece buen acuerdo
que no volvais á la calle,
pues estando un hombre muerto
es fuerza acudir justicia,
y pueden reconoceros,
y no es bueno para nada;
y así, á mal pasar dispuesto,
quedaros es lo mejor
aquí esta noche. *Juan.* No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,
sino que reconociendo
la calle me dexeis ir.

Hern. No dexeis, que es lo mas cierto.

A.v. Esperad, diré en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan á hacer una cama.

Hern. Hagan dos. *Juan.* Daros no intento
ese cuidado. *Alv.* El cuidado,
que habeis de dar, ya le tengo,
pues la ocasion esta noche
de hablar á una dama pierdo,
que os vais, ó no, pues dexaros
no es posible; y así, os ruego,
que aquí os quedeis.

Vase Don Alvaro.

Hern. Me conformo:
yo no he visto caballero
tan puesto en razon jamas.

Juan. Es amigo verdadero.

Hern. Mas que sea menticoso,
y durmamos, y cenemos.

Juan. Fuimos los dos camaradas.

Hern. Pues ahora lo seremos
los tres. *Ag. dent.* Ay de mi infeliz!

Ruido de espadas dentro.

Alv. Muere, traidor.

Juan. Qué es aquello?

Hern. Espadas. *Juan.* En casa? *Hern.* Sí:
pareceme que podemos
ir á buscar otro amigo,
en habiendo aquí otro muerto,
que nos recoja. *Juan.* Qué aguardas?
conmigo entra.

Sale Angela alborotada.

Ang. Caballero,
si el ser muger os obliga,
dad á mi vida remedio,
y esa desdicha escusad,
de que yo culpa no tengo.

Juan. Dexadme entrar, que palabra
os doy de hacer lo que debo.

Dent. *Alv.* Muere, traidor.

Dent. *Dieg.* Escuchadme.

Salen riendo.

Juan. A vuestro lado estoy puesto.

Dieg. Sabreis. *Alv.* Es sorao el honor.

Dieg. Jesus mil veces, el cielo
me valga.

Cae en el tablado como muerto.

Hern. A Dios, y van dos
esta noche. *Alv.* Ya que el duelo
cumplí con satisfacerme
en lo mas fuerte primero,
ahora en tu pecho, aleve
hermana. *Ag.* Ay de mi!

Ponese delante Don Juan.

Juan. Teneos.

Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muerto
el alma, que es el honor,
os poneis? *Ang.* Terrible empeño!

Juan. Yo, Don Alvaro. *Ag.* Qué pena!

Juan. Mi vida. *Ag.* Qué ansia!

Juan. Os ofrezco,
no digo por vuestro honor,
pero por un gusto vuestro.

Alv. Pues si he muerto ya ese hombre,
y otro recurso no tengo,
que dar la muerte á una ingrata,
dexadme. *Juan.* Aqueso no puedo
hacerlo yo. *Ang.* Qué desdicha!

Alv. Apartad.

Ang. Qué horror! *Juan.* Teneos.

Alv. No sois mi amigo? *Juan.* Sí soy.

Alv. No es vuestro mi honor?

Fuego de Dios en el querer bien.

Juan. Es cierto.

Alv. Conoceis mi ofensa? **Juan.** Sí.

Alv. Mi desdicha? **Juan.** Ya la veo.

Alv. Mi obligacion? **Juan.** No la dudo.

Alv. Y qual es? **Juan.** Satisfaceros.

Alv. Como puedo?

Juan. Con su muerte.

Alv. Pues á qué os poneis en medio?

Juan. A que de mi no se diga ahora, ni en ningun tiempo, que vi matar á una dama, y no lo estorbé, pudiendo.

Ponese delante, y defiendela.

Hern. Y yo, con ser un bergante, vive Dios, digo lo mesmo.

Alv. Pues tampoco ha de decirse de mi, que se puso en medio de mi honor, y mi venganza, cosa, que, á morir resuelto, no atropellase.

Riñen.

Juan. Señora, huid, mientras yo os defiendo.

Ang. Eso no; qué es huir? mi casa no he de dexar, que mas quiero morir, no estando culpada, que vivir con parecerlo.

Alv. Como puede ser posible no estar culpada, si encuentro dentro en tu quarto escondido un hombre? **Ang.** Como viniendo hoy Doña Beatriz de Silva.

Juan. Qué escucho! **Ang.** Como tu mesmo sabes, á verme. **Hern.** Esto es malo.

Ang. Tras ella este caballero.

Juan. Ay de mi! que por dar vida á aquesta muger, me ha muerto.

Ang. En casa se entró, veniste tu, y tomamos por acuerdo esconderle; y yo ha podido salir, la verdad es esto, que como me des palabra de averiguarlo, y saberlo antes que me des la muerte, me estaré en un aposento, de quien tu tomes la llave, y me mates si no es cierto; y pues me puedo librar hoy de tu colera huyendo, y escojo el quedar cerrada, qué culpa?

Dentro la Justicia.

Escr. Abran aqui presto

á la Justicia. **Hern.** Esto solo nos faltaba. **Ang.** Santos cielos!

Alv. Penas á penas se añaden.

Juan. Riesgos se siguen á riesgos.

Hern. Por qualquiera de los dos el soplo viene derecho, pues en la calle, y en casa tiene cada qual su muerto.

Juan. No hay por donde salir? **Alv.** No.

Escr. Echad la puerta en el suelo, pues no responden. **Ang.** Ay triste!

Juan. Aqui no hay ya mas remedio, que apelar á las espadas.

Alv. Tu, ingrata, en qualquier suceso siguenos, que he de saber tus engaños: caballeros, á quien buscais?

Salen Alguaciles, y Escribano.

Juan. Qué quereis?

Alg. Donde está un hombre, que huyendo se entró aqui, habiendo dexado otro hombre en la calle muerto?

Ang. Veisle aqui, que aqui se entró amparo, y favor pidiendo; pero apenas pronunciar podia el ultimo aliento: pues venia tan herido de la pendencia, que luego perdió el sentido.

Hern. Ay Jesus, qué mentira tan del tiempo! pues dos delinquentes vivos viene á librar con un muerto.

Alv. Esforcemos este engaño.

Juan. Por cuidar de su remedio no acudimos, ocupados, á abrir la puerta tan presto.

Alg. Bien se dexa conocer, que es él quien entró, supuesto que herido de la pendencia vendria. **Escr.** Pues no está muerto, sino sin sentido, pues se mueve. **Alg.** Vaya corriendo uno á llamar confesor, y cirujano; y supuesto, caballero, que esta casa le dió por sagrado el cielo, no será bien que de aqui

pre-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

preso ahora le llevemos;
y así, haced que le retiren
á algun cercano aposento,
donde le curen. *Alv.* No fuera
christiano, ni caballero,
quien no amparára en su casa
un desdichado: Aquí dentro
le meted.

Cogenle entre dos, y metenle.

Alg. Vamos nosotros
los capeadores siguiendo:
y advertid, que aqueso hombre
queda en vuestra casa preso,
y que dél habeis de dar
cuenta. *Vanse.*

Alv. Qué os parece desto?
Juan. Que fue notable la industria.
Alv. Entrate, Angela, allá dentro,
que aunque me dan que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme á creerlos.

Ang. Ciel s, qué hombre es este, á quien
fama, honor, y vida debo? *Vase.*

Juan. Dichoso vos, á quien llegan
los desengaños tan presto.

Alv. No mucho, pues desengaños
que dan, al parecer vuestro,
en una parte la vida,
en otra parte me han muerto.

Juan. Pues como? *Alv.* Como es la dama
que dixo Angela, el sugeto
que yo adoro. *Juan.* Otro pesar, ap.
desdichas? *Hern.* Malo va esto.

Alv. Mientras doy orden en casa,
esperadme vos ahí dentro. *Vase.*

Juan. Buena esperanza he traído
en Beatriz, pues lo primero
que en Madrid encuentro, ha sido
con dos muertes, y dos zelos;
pero qué me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fuego
de Dios en el querer bien!

Hern. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.

Hern. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia

me darás para creer,
que anocheciendo en Ginebra,
amanezco en la Tebayda.

Quien vió casa como esta?
á noche toda alborotos,
muertos, heridos, pependias,
y hoy toda tranquilidades:
ni una voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se ve; y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
deste tu amigo no venga,
que puede echar á mentir
con un libro de despensa.

Pero qué es esto? qué tienes?
de qué suspiras? qué piensas?
há señor? *Juan.* Hernando, aquí
dentro estabas! *Hern.* Linda flemma,
pues no he de estar aquí dentro,
si estar no puedo allá fuera?

Juan. Como? *Hern.* Como ese tu amigo
debió de pensar que eras
tu el preso que le entregaron
á noche; y así las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. *Juan.* El
las abrirá quando venga.

Hern. No sientes estar cerrado?

Juan. Hay tantas cosas que sienta,
que no reparo ya en nada:
Ay Beatriz, quanto me cuestas
de imaginaciones locas,
de desconfianzas cuerdas,
desde á noche acá! *Hern.* Ahora sales
con eso! pues la postrera
resolucion no fue que hoy,
sin oir la, hablarla, ni verla,
nos habiamos de ir? *Juan.* Sí, Hernando,
y ha de ser; pues quien tropieza
en una muerte, y dos zelos,
qué hay que esperar? Pero dexa
á mis sentimientos, que antes
que lo executen, lo sientan.

Hern. Yo: pero ya abren.

Sale Don Alvaro.

Alv. Don Juan?

Juan. Don Alvaro? *Alv.* Quien pudiera,
amigo, significaros
el contento con que llegan

Fuego de Dios en el querer bien.

á vuestros brazos mis dudas, trocadas en evidencias! O quanto mejora el día los rezelos, y tristezas de la noche! *Juan.* Mucho estimo veros tan alegre. *Alv.* Apenas salió el alva coronada de jazmines, y de perlas, quando de casa sali, llevando de toda ella las llaves, porque criado, ni criada dar pudiera aviso á Beatriz de que la buscan mis diligencias. Llegué á su casa, primero que de ella abriesen las puertas; y aunque es verdad que á dos calles cae, previno mi advertencia guardarias ambas; y así, dexando yo en una dellas un criado, de quien tengo, no sin mucha causa, entera satisfacción, en la otra me estuve, hasta que la abrieran. Salió al instante su padre, porque las correspondencias de sus negocios le obligan á madrugar; de manera, que pude entrar sin rezelo al quarto de Beatriz bella, donde, aunque extrañó el estilo, me dió de hablarla licencia. No hube bien dicho: yo vengo, Beatriz, á saber quien sea un hombre, que quedó á noche en mi casa, quando ella prosiguió: Don Diego es de Mendoza, á quien la fuerza de mis desdenes obliga á hacer locuras tan necias, que no pudiendo en mi casa tener entrada, en la vuestra la buscó, y añadió luego tales disculpas, que es fuerza, que no solo los rezelos de mi honor (ay Don Juan!) pierda, mas tambien los de mi amor, para que todo os lo deba á vos; pues si no es por vos, ya por Madrid anduviera

mi opinion en opiniones, y Angela á mis manos muerta. *Juan.* Mucho me alegro de haber estorbado una tragedia tan infeliz. *Alv.* En efecto, aunque un cuidado me queda, sali de los dos mayores.

Juan. Pues qual es el que ahora os resta? *Alv.* El de no saber, Don Juan, qué medio, ó qué estilo tenga con aqueise caballero, que herido, y preso me dexan en mi casa; pues habiendolo curadose á noche en ella, como vos visteis, y vuelto en sí, porque solo era falta de sangre el desmayo, es forzoso que se sepa que no fue él el que en la calle riñó, y que en mi casa mesma le herí; y ea fia, de mi hermana se descubre la cautela.

Hern. Buen remedio. *Juan.* Qué remedio?

Hern. Encomendarselo á ella, que ella hallará otra mentira tan aliñada, y compuesta, como la pasada. *Alv.* En tanto que discorra, ó que prevenga el ingenio algun reparo, quiero ahora hablarla, y verla.

Juan. En vuestro quarto os espero.

Alv. No, no os salgais allá fuera por eso, que antes es bien hablarla en vuestra presencia; pues ya que fuisteis testigo del daño, es justo que e tienda, que lo sois del desengaño.

Juan. Fuerza es que en todo obedezca.

Alv. Luisa?

Abre la puerta del quarto.

Luis. Señor?

Alv. Di á mi hermana que hablarla quiero. *Luis.* Ya ella viene hácia aqui, como oyó abrir del quarto la puerta.

Sale Doña Angela.

Alv. Angela, hermana, qué hacias?

Ang. Solo esperar la sentencia de mi vida, ó de mi muerte.

Hern. Qué humildad! maldita sea

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el alma que te creyere.

Alv. Qué sentencia! llega, llega á mis brazos. *Ang.* Mucho extraño, que hombre, Don Alvaro, seas de tan baxo pundonor, que hables con tanta paciencia á una hermana, que te ha dado ocasion. *Alv.* Deten la lengua, no prosigas, que ya sé que fue sola inadvertencia tuya, y de Beatriz; y puesto que eres entendida, y cuerda, con tu sentimiento mismo me disculpa. *Ang.* De manera, qué á Beatriz hablaste? *Alv.* Sí.

Ang. De suerte, que no te queda ya escrupulo alguno? *Alv.* No.

Ang. Solo esperé esta respuesta, para hacer esta accion: Luisa, dame un manto. *Alv.* Pues qué intentas?

Ang. Irme donde eternamente, ni me hables, ni me veas, ni sepas de mí en tu vida, ni por tu hermana me tengas.

Alv. Angela? *Juan.* Señora?

Luis. Tiene veinte mil razones. *Ang.* Suelta.

Hern. Oigan, sobre mentirosa, es tambien carantoñera?

Arg. Bien pude salir á noche, pues tuve abierta esa puerta; pero no quise, por no hacer culpa la inocencia: ahora que satisfecho estás, me he de ir, porque vea el mundo, que no ha de estar mi honrada altivez sujeta al accidente de que á verme tu dama venga, y tras ella su galan, para que después la creas á ella mas que á mí.

Juan. Al fin, todo es contra mí. *Alv.* Considera, que estás loca, por tu vida.

Ang. Si lo estoy, yo estaré cuerda: traeme el manto. *Alv.* No le traigas: decidle por vida vuestra, Don Juan, si puede escusar una, y otra diligencia.

Juan. Señora, aunque el sentimiento vuestro tanta razon tenga, no desluzcais una accion tan noble, entendida, y cuerda, como la que á noche hicisteis, dando hoy segunda materia á la presuncion; mirad, que aun hay en casa quien pueda dar ocasiones al vulgo, que siempre imagina, y piensa lo peor, á su malicia vuestra cordura desmienta.

Ang. Mandaislo vos? *Juan.* Yo, señora, os lo suplico. *Ang.* Pues sea todo quanto vos quisieréis: porque con menos fineza pudiera satisfacer mal de mi vida la deuda, si es que me ha dado la vida quien darme la muerte intenta: jamas en mis sentimientos hablaré; y para que vea Don Alvaro, que remito de una vez todas las quejas, esta materia dexando, hablaré en otra materia.

Ese herido caballero, segun los criados me cuentan, curarse quiere en su casa, á cuyo efecto se queda vistiendo, habiendo mandado tener una silla puesta: mira que has de hacer, supuesto que hoy por preso te le entregan, y él no sabe que lo está.

Alv. En aquesa dada mesma estabamos discuriendo.

Don Juan, y yo. *Hern.* La postrera apelacion fue, señora, á ti. *Ang.* Como?

Hern. Como es fuerza que no haya remedio, si tu ingenio no lo remedia.

Ang. Yo, con qué puedo?

Hern. Con que algo de provecho mientas.

Juan. Qué dices, loco? *Arg.* Dexadle.

Juan. Vive Dios, que sino viera.

Hern. Por eso ves. *Juan.* Pues advierte, que en nada que oigas te metas.

Ang.

Fuego de Dios en el querer bien.

Ang. Si yo, como ese criado dice, gobernado hubiera el lance, un modo buscara con que ni alcance, ni entienda la justicia, ni él, ni nadie, si fue, ó no fue la pendencia dentro, ó fuera de tu casa.

Alv. Sí; pero de qué manera eso puede conseguirse?

Ang. De una muy facil, que es esta.

Hern. No lo dixes yo? *Ang.* El no está en aquea quadra mesma encerrado desde á noche? no es esto asi?

Alv. Sí. *Ang.* Pues sea de tantos inconvenientes medio dexar: mas la puerta abre. *Juan.* Y viene aqui.

Alv. No es bien, Don Juan, que á los dos nos vea; porque su enojo, y mis zelos hoy á empeñarnos no vuelvan.

Juan. Retiremonos de aqui.

Ang. Y yo qué haré, si es que él quiera irse? *Alv.* Lo que habias pensado, y á decirnos ibas. *Ang.* Esa es cosa para tratada antes, Alvaro, que hecha.

Alv. Tu no dices que te atrevas á hacer que ninguno entienda lo que ha pasado? *Ang.* Sí. *Alv.* Pues hazlo como te parezca, que eso será lo mejor.

Ang. Pues con aquea licencia retiraos, y dexadme á mi con él. *Los dos.* Norabuena.

Vanse los dos, y sale Don Diego.

Ang. Mucho me huelgo, señor Don Diego, de que se sienta tan alentado el esfuerzo vuestro, que á dexar se atreva la cama. *Dieg.* Guardaos el cielo, señora; mas no os parezca, que es todo salud, que tiene gran parte de conveniencia, por no poner os en mas cuidados. *Ang.* Harto me cuesta vuestra venida á mi casa; pero con todo eso, en ella procuraremos serviros

hasta la convalecencia.

Dieg. Yo lo creo; y aunque os deba tantas honras, y finezas, deber quisiera una mas.

Ang. Qué es?

Dieg. saber como concuerdan dos acciones tan contrarias, como ver, que quien me dexa por muerto, al instante mismo cuide con tanta asistencia de mi salud, y mi vida.

Ang. Bien facil es la respuesta entre el dexaros por muerto de mi hermano la violencia, y el querer matarme á mi: no pudo ser que mi lengua dixese en una palabra como vos por Beatriz bella venisteis, y no por mi?

Dieg. Sí. *Ang.* Luego con eso queda respondido, como pudo, quando imaginó su ofensa, daros muerte; y vida, luego que supo que no lo era?

Dieg. Yo me doy por respondido, y vos me dareis licencia para que tome esa silla.

Ang. Yo pediros la quisiera para atreverme á ofreceros de sangria esa joyuela.

Dieg. No es la que yo á Beatriz traxé?

Ang. Sí. *Dieg.* Qué os obliga á volverla? quedaos con ella. *Ang.* Eso no, que son cosas muy diversas, quando los lances se pasan de las burlas á las veras:

en una galanteria puedo incurrir, sin que sea nunca del desembarazo el interes consequencia.

Dieg. Pues dadse la á esa criada.

Ang. Tampoco. *Luis.* Como no? venga

Ang. Tomadla pues, y id con Dios, ved que la silla os espera.

Dieg. Guardaos el cielo mil años.

Echase la en el sombrero, vase, y salen

Hernando, D. Alvaro, y D. Juan.

Hern. Vive Christo, que le dexa ir. *Alv.* Angela, pues qué has hecho?

Ang. Aguarda, no le detengas.

Juan.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Juan. Como no? *Ang.* No vais tras él.

Hern. Pues eso yo me lo hiciera: esta es toda la maraña

que esperabamos? *Alv.* No echas de ver que yo he de entregarle?

Ang. Sí. *Alv.* Pues qué trazas?

Juan. Qué intentas?

Ang. Que se vaya. *Hern.* Ya se va.

Ang. Pues con eso se remedia, y no se averigua nada.

Alg. Sí; pero no consideras, qué yo he de dar cuenta dél?

Ang. Eso paguelo la hacienda, y no la reputacion, andando ahora tras necias disculpas; y pues que no te han de cortar la cabeza, bien está fuera de casa, y lo que viniera venga.

Juan. La resolucion ha sido bizarra, no sé si cuerda.

Hern. Ni cuerda á mi, ni bizarra me parece. *Juan.* Qué no quieras

callar? *Hern.* Pues cuerpo de Dios, quien ha de tener paciencia

para esperar un gran lance, y salir con tanta flemma con soltar un preso, cosa

que qualquier dama le suelta?

Juan. No seas desvergonzado.

Hern. Quando el equivoco entiendas, pasará por porqueria, pero no por desvergüenza.

Juan. Vive Dios, que, si no callas, que te rompa la cabeza.

Dale de cabezadas, y descalabrale.

Hern. Ya, aunque calle, está, señor, hecha aquesa diligencia:

ay que me ha muerto! *Alv.* D. Juan ¿habeis hecho?

Juan. La impaciencia de haberle dicho mil veces,

que calle, y que no se meta en nada, me ha ocasionado

á hacer accion tan grosera: perdonad, señora. *Hern.* Es

la descalabrada ella? yo solo soy el que tengo

de perdonar. *Ang.* Llegá, llega, ataréte aqueste lienzo,

hasta que á curarte vengan.

Atale un lienzo.

Juan. Yo iré á llamar quien, pues no hay otro criado mas cerca.

Alv. Yo pienso que he de tener balsamo en una naveta de mi escritorio. *Luis.* No es nada para tantas diligencias.

Hern. Sí es, y muchisimo, toda la comisura está abierta, hasta el mismo pericraneó.

Sale el Alguacil, y Escribano.

Alg. Dadnos, señora, licencia, que aquel hombre que quedó herido á noche, quisiera tomar su declaracion, si acaso está para hacerla.

Ang. Sí estará, pues que sin ser posible que le detengan nuestros ruegos, se ha vestido, y ahora salirse intenta de casa.

Se enfurece Hernando.

Hern. Muger, qué dices?

Alg. Muy bueno por cierto fuera, que hombre, que por una muerte le dexó la piedad nuestra preso aqui, de aqui faltára.

Hern. Qué sean tan necios, que crean lo que dice esta señora? no deben de conocerla.

Alg. Supuesto que estais mejor, ir á la carcel es fuerza.

Escr. Vamos, que allá tomaremos la declaracion. *Hern.* Adviertan vuestas mercedes, que yo no soy. *Alg.* No se nos defienda.

Hern. Quien.

Alg. Bueno está, vamos presto.

Hern. Mata á nadie. *Alg.* Resistencia.

Hern. Qué es resistencia?

Alg. Ande, acabe.

Hern. Cielos, rota la cabeza, y preso por una muerte?

Llevanle, y sale D. Juan, y D. Alvaro.

Juan. Ya hay quien le cure alli fuera.

Alv. Y ya el balsamo está aqui.

Juan. Mas qué novedad es esta?

Alv. Qué ha sido esto?

Ang. Haber sacado de otro acaso otra cautela:

Fuego de Dios en el querer bien.

los que por el preso vienen,
á Hernando por él se llevan,
con que se asegura todo,
pues ya no hay riesgo que temas.

Juan. Vamos tras él, para hacer
en su abono diligencias.

Alv. Yo iré, vos no vais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no haberlo dicho á noche,
despierte alguna sospecha
contra vos: donde he de hallaros
luego? *Juan.* A dar iré una vuelta
á mi posada, porque
estar con cuidado es fuerza,
pues desde á noche no he vuelto.

Alv. Donde es? *Juan.* En la calle mesma
del Carmen, en una esquina
que tiene en frente dos rejas.

Alv. A Dios. *Vase.*

Juan. A Dios: vos, señora,
qué me mandais? *Ang.* Si yo hubiera
de suplicaros hoy algo,
solo, señor Don Juan, fuera,
que la prision perdoneis
del criado, pues es fuerza
que él no peligre en accion,
que fue en sus principios vuestra:
y en sabiendo que la muerte
fue de un ladrón, y en defensa
de su vida, han de librarle.

Juan. De su prision no me pesa,
tanto ya porque peligre,
como porque me detenga.

Ang. Luego tan presto pensais
volveros? *Juan.* No estar quisiera
en la corte sola una hora.

Ang. A qué venisteis á ella?
Juan. A una pretension. *Ang.* No suelen
conseguirse tan apriesa.

Juan. Sí hacen, quando la esperanza
que se tiene, es no tenerla.

Ang. Tan dificultoso ha sido?

Juan. Sí, por ser tan facil. *Ang.* Esa
mas parece enigma, que
pretension. *Juan.* Quando lo sea,
bien se dexa entender. *Ang.* Como?

Juan. Como en sabiendo que era
mi pretension una dama,
que vine á Madrid por verla,
y está enamorada de otro,

es llana la consecuencia
de que será, por ser facil,
dificultoso quererla.

Ang. Decís bien; pero quizá
os engañan las sospechas.

Juan. Sospechas en la mudanza
de muger, siempre son ciertas
y asi pienso irme mañana
donde las cure la ausencia.

Ang. Id con Dios.

Juan. Guardaos el cielo. *Vase.*

Ang. Ay Luisa, yo quedo muerta!

Luis. De qué, señora? *Ang.* No sé
como te diga mi lengua,
quanto me ha pesado oír,
que haya de irse tan apriesa
Don Juan. *Luis.* Qué te va á ti en eso?
Ang. Ay Luisa, qué eres muy necia!
vame la vida, y el alma,
que agradecida quisiera
pagarle con alma, y vida;
y asi, pues dixo las señas
de su casa, vén conmigo,
que no faltarán cautelas
que le obliguen á quedarse,
ó á lo menos le detengan
en Madrid aquestos dias,
hasta dar tiempo en que pueda
esta passion declararse:
tu ayuda, ingenio, me presta,
que pues la vida le debo,
será de quien soy baxeza
el permitir que se vaya,
sin que le pague la deuda.

Vanse, y salen Ines, y Beatriz.

Ines. De que estás triste, señora?

Beat. No te he contado (ay de mí!)
el suceso de ayer? *Ines.* Sí;
pero qué sientes ahora?

Beat. Dos cosas; es la primera,
que se diga que Don Diego
está por mi herido, y luego,
que aunque satisfacer quisiera
á Don Alvaro, de que
fue mi desden quien causase
que en su casa me buscase,
no presumo que podré
desvanecer sus rezelos,
porque al oírme, imagino,
que con unos zelos vino,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y volvió con otros zelos.
Pues ya que los de su honor
pudo asegurar, no dudo,
que los de su amor no pudo.

Ines. De suerte, que tu temor,
es, que Don Alvaro esté
zeloso ahora de ti,
y de Don Diego? *Beat.* Es asi.

Ines. Pues cuidado no te dé,
que por eso los desvelos
cesen en su amor fiel,
maldito de Dios aquel
que no quiere mas con zelos.

Beat. Como los suyos podrán
desvelarse? el juicio pierdo!

Ines. De qué piensas que me acuerdo
ahora? *Beat.* De qué?

Ines. De un Don Juan
que allá en Sevilla se vió
un tiempo favorecido,
y ya en ceniza de olvido
vuela su amor. *Beat.* Eso no
quiero que pienses de mi;
porque no soy yo muger,
que no he de dexar de querer
lo que quise. *Ines.* Si es asi,
como, habiendole querido,
estás de otro amor hablando?

Beat. Como á Don Juan quise, quando
creí, que fuera mi marido,
hoy que ha de serlo prevengo
Don Alvaro; y siendo asi,
aquel mismo amor que allí
tuve, es el que ahora tengo.

Ines. Sí; mas si á escoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan
para marido, ó galan
al uno, á qual escogieran
tus amorosos empleos?

Beat. Yo confieso que eligiera
á Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deseos;
mas ya imposible, he de hacer
que sea otro amor mas feliz.

Ines. Ay del ausente.

Salen Angela, y Luisa con mantos.

Ang. Beatriz?

Beat. Qué es esto que llevo á ver
amiga? pues como asi,
sin avisar, se entra en casa

el bien? *Ang.* Oye lo que pasa,
sabrás que no es (ay de mi!)
fineza de tu amistad,
sino venir, Beatriz bella,
á valerme de ti, y della.

Beat. Ya sabes mi voluntad.

Ang. Yo he menester que tu á Luisa
un vestido tuyo des,
y tu á mi uno tuyo, *Ines:*

luego mi temor te avisa,
que si vienen á buscarme
de mi casa, has de decir
que entonces me acabo de ir.

Beat. Yo lo haré; pero admirarme
de oírte es fuerza: di qué ha habido?

Ang. Ay amiga, no lo sé;
pero yo te lo diré,
mientras sacas tu el vestido.
En el empeño (ay de mi!)
que sabes quedé, mi hermano
á Don Diego hirió, y tirano
quiso darme muerte á mi.

Un caballero, que habia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
resistió la muerte mia
de suerte, que en tal cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, restado, y valiente,
hoy estoy viva por él.

He sabido que se parte
de Madrid, y no quisiera
que sin hablarle se fuera,
haciendo yo de mi parte
con él alguna fineza:
y asi, disfrazada quiero
hablarle, Beatriz, primero;
y ver si la sutileza

de las prevenciones mias
pueden con lo que pensé,
ó que no se vaya, ó que
se detenga aqui unos dias;
que entre tanto podrá ser,
que tenga ocasion mi amor
para explicarse mejor,
de cuya industria he de hacer
tercera una dama bella,
que á Madrid buscando viene,
por lo qual, ya me conviene
descomponerle con ella;

Fuego de Dios en el querer bien.

y para que disfrazada no me pueda conocer, Luisa, la dama ha de hacer, y yo he de hacer la criada.

Beat. Pensé que había sucedido, acerca de nuestro error, otra novedad mayor.

Ang. No, amiga, esto solo ha sido lo que me trae á tu casa.

Beat. Pues entra, y escogerás,

Luisa, el vestido que mas te agrade. *Ang.* Fortuna, escasa de favores para mi, amor, y yo te buscamos.

Luis. Guardate, Don Juan, que vamos Angela, y yo contra ti. *Vanse.*

Beat. Quien será este caballero, que tanto Angela desea hablar? *Ines.* Quien quiera que sea hace bien, si considero, que estar debe agradecida una muger á quien da seis reales; pues qué será todo el gasto de la vida? Mas volviendo á aquel pasado discurso, al fin, ya espiró Don Juan? *Beat.* No despiertes, no, cenizas de un bien pasado, que ardiendo todavia estan: y queda, Ines, advertida, que te mando, que en tu vida no me nombres á Don Juan.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. Qué bien acompañado un infeliz está con su cuidado? por no verme un momento sin él, no he de salir deste aposento; perdone la grandeza de Madrid, q primero es mi tristeza, y asi, con ella á solas vivir quiero, en tanto que ausentarme.

Salen Angela, y Luisa con mantos, y vestidos diferentes.

Luis. Caballero, si una muger. *Ang.* Y aun dos.

Juan. Grave tristeza!

Luis. Siempre halló su sagrado en la nobleza;

permitid que lo sea vuestra casa, mientras por esa calle un hombre pasa,

porque me va la vida en no ser conocida.

Juan. Sosegaos, señora, y creed que estais segura por ahora, no siendo la primera vez que me empeñe yo por quien no quiera.

Ang. Y como q se ve, q en vos no es nuevo.

Juan. Pues no, porq á ninguna se lo debo; reportaos, nadie os sigue.

Luis. Yo estoy muerta!

Ang. Yo no; mas desauiciada sí.

Luis. Esa puerta

cerrad. *Juan.* Ya está cerrada, y pues vuelvo á decir, que asegurada podeis estar, si acaso es permitido, que me digais vuestro suceso os pido, para que sepa puntual, y atento en que os puedo servir.

Luis. Estadme atento; pero con condicion, que descubrirme no habeis, ni conocerme, ni seguirme. Yo soy; pero no es posible deciros mi nombre, basta, para lo que he de contaros, sobre que soy una dama de algunas obligaciones, si con esta confianza puede decir, que las tiene quien muestra que no las guarda: si bien, las culpas de amor son tan nobles, tan hidalgas, que aunque es yerro cometerlas, es acierto confesarlas.

De amor, pues la culpa es mia, siendo de mi mal la causa un caballero, que amante sufrió de mi las templadas iras de amor, hasta que el ruego, el llanto, y el ansia pudieron de mis favores coronar sus esperanzas. Apenas favorecido se vió, quando (ha suerte airada!) trocó (ay hombres, quien os cree!) las finezas en mudanzas.

Hace que se quita un guante.

Ang. El guante te quitas? que se conocen, no reparas, por los pies, y por las manos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

los diablos, y las criadas?

Luis. Dió ocasion á mis desdichas una hermosura gallarda, cuyo nombre: pero dadme licencia de no nombrarla, porque no quiero tomar tan ruin, tan civil venganza, como quitarla el honor, aunque ella me quita el alma. Supelo, pedite zelos; qué mal hice! que es usada cosa el que ofende con obras satisfacer con palabras.

Mas, en fin, como un zeloso todo es arjides, y trazas, las busqué para cogerle dentro de su misma casa; el medio fue un interes, sobornando una criada, que á esconderme se atrevió de su quarto en una quadra, con condicion, que no habia mas de verla, sin hablarla, á cuyo efecto, saliendo de mi casa, disfrazada como veis, entré en la suya, donde escondida, oí que hablaba otra criada con ella, diciendo tales palabras:

Muy mal, señora, á Don Juan de Toledo su amor pagas, pues debiendole. **Juan.** Qué escucho?

Luis. Tu beldad finezas tantas, hoy en nuevo amor te empeñas.

Juan. Volved á decir, que estaba divertido; á quien nombró, señora, aquesa criada?

Ang. Ya va el pecador cayendo.

Luis. Si la memoria no engaña, Don Juan de Toledo dixo: qué os admira? qué os espanta?

Juan. Puede ser que algo me importe.

Luis. No puede, si se repara en la platica que á esta siguió, pues della se saca, que este Don Juan de Toledo, de quien hoy las dos hablaban, caballero es forastero, pues prosiguió la criada: que seguro él en Sevilla

estará de tu mudanza.

Juan. Por donde vuestra voz piensa que me asegura, me mata.

Luis. Pues esto á vos en qué puede importaros? **Juan.** A mi en nada, proseguid. **Luis.** Si os doy pesar, para qué? **Juan.** Para que salga de una duda. **Luis.** Yo lo he dicho, por solo honestar la causa de mi dolor, pues ingrato me olvida por quien le agravia.

Juan. No os afljais, proseguid.

Luis. En esto las dos hablaban, quando á la puerta llamaron.

Lllaman dentro.

Ang. Y aun á aquesta tambien llaman.

Luis. Ay de mi! si á mi me buscan.

Juan. No temais, á aquesa quadra os retirad, y creed que muera en vuestra demanda.

Ang. No responder, no es mejor!

Juan. No, que oyendo que aqui se habla, parecerá cobardia,

ó cuidado; entrad, qué aguarda vuestro temor? **Luis.** Vén, señora, qué dices de la maraña?

Ang. Que has entrado bien en ella; quiere amor, que con bien salgas.

Retirase junto al paño.

Juan. Quien es?

Llama á la puerta recio Don Alvaro.

Alv. Yo, Don Juan. **Ang.** Ay triste! mi hermano. **Luis.** Oye, mira, y calla.

Juan. Don Alvaro, qué hay de nuevo?

Alv. No ha llegado Hernando á casa?

Juan. Hernando? pues no está preso?

Alv. Sí; mas oid lo que pasa:

tras él á la carcel fuí, y hablando al Juez de la causa,

le dixé, como á aquel hombre,

quisieron quitar la capa

á mis umbrales á noche,

en cuya defensa, se halla

tan alentado, que dexa

muerto uno de una estocada.

Contéle que salió herido,

y que entrandole en mi casa

le curé en ella, y le tuve

preso, de donde le sacan

con gran riesgo de su vida:

Fuego de Dios en el querer bien.

él desto informado, manda que me le entreguen segunda vez, debaxo de fianza, porque se cure, y esté de manifesto; á esta causa, pensé que hubiera llegado; mas tomándole quedaban su declaración, y así, por eso sin duda tarda.

Juan. Mucho, Don Alvaro, estimo tan gran diligencia. *Alv.* En nada os sirvo, pues yo soy mas interesado en la instancia de su libertad, que vos, pues con esa se repara, no echar menos á Don Diego; con cuya ausencia se salva el decoro de Beatriz, y el engaño de mi hermana.

Sale Hernando empañada la cabeza.

Hern. A pensar que hablabais de esa muger, vive Dios, no entrará, aunque fuera el paraíso terrenal aquesta estancia.

Juan. Seas, Hernando, bien venido.

Hern. No te me acerques, aparta, que si vengo, es sólo á darte cuenta de tu ropa blanca, tu dinero, tus vestidos, y pasarme luego á Francia.

Juan. Por qué? *Hern.* Por qué estar no quiero con amo que descalabra un hora, ni ha de tener amigo que tenga hermana el que yo desde hoy sirviere.

Alv. No miras que en confianza estás mia? *Hern.* Eso qué importa? diga usted á aquella dama, que yo la beso las manos, y que quando por mí vayan, ponga á otro en mi lugar, que yo sé que no haré falta, si ella lo toma á su cargo.

Juan. Hernando, el enojo basta.

Alv. Ea, Hernando, por tu vida.

Hern. No sé que tiene de damas los amos. *Juan.* Como? *Hern.* Se quieren mas, quando mas mal nos tratan.

Juan. Yo no he menester con vos cumplimientos; una dama

en ese aposento está, lugar me dad para hablarla.

Alv. Tan presto teneis empleo? mas notable es mi ignorancia, habiendome dicho á noche, que habiais venido á buscarla.

Juan. Pues no es ella por quien vine, y antes hablandome estaba de mi, y della, sin saber ni de quien, ni con quien habla.

Alv. Pues como aqui vino? *Juan.* Huyendo.

Alv. De quien? *Juan.* No sé.

Alv. Ella es extraña novela, si no es tramoya de algunas mugeres que andan embistiendo á forasteros.

Juan. Algo me habeis dicho, para que haga reparo en algunas bien notables circunstancias: ahora bien, idos con Dios, que yo con esa palabra sola quedo prevenido.

Alv. Ved si será de importancia, que yo en la calle os espere.

Juan. No, pero en alguna casa podeis estar escondido, y seguirla quando salga, que yo deseo saber quien es, y he de asegurarla, no siguiendola yo. *Alv.* Pues

fiad de mi lo que me encarga vuestro cuidado, y á Dios. *Vase.*

Hern. Digale usted á su hermana, que estoy muy agradecido.

Juan. Qué es esto que por mí pasa? vive Dios que aqui hay tramoya, y que tengo de apurarla.

Hern. Todavía, señor, duran esas, sombras, y fantasmas?

Juan. Ya se fue; salir podeis.

Hablando con ellas.

Hern. Estás loco? con quien hablas?

Salen Angela, y Luisa tapadas.

Luis. Con ese seguro salgo.

Hern. Cuerpo de tal, esto estaba escondido? *Luis.* Quien era ese caballero que os buscaba.

Juan. Un amigo; proseguid la historia, que comenzada dexasteis. *Luis.* No hay para qué,

supuesto que lo que falta no es mas de que quien llamó, era de mi mal la causa. Que apenas le vi entrar, quando llena de zelosa rabia salí, haciendo mil locuras, hasta que desesperada tomé la puerta, viniendo por esa calle, pasaba un hombre, que allí, sin dudá, si me conoce, me mata. Entréme aqui huyendo; y puesto que ya estoy asegurada de que no me conociese, dad licencia que me vaya.

Juan. Eso no, que siendo yo de quien vos decís que hablaban, según el nombre, y las señas, esa dama, y su criada, no tengo de persuadirme á que esto el acaso lo haya dispuesto así, sino que vos venís con otra causa, y así he de saber quien sois.

Luis. No lo intenteis, que palabra os doy, que en otra ocasion lo sepais. **Hern.** Y usted no habla?

Ang. Sí hablo, mas no con lacayos; pero diga, por qué causa ha estado preso, y herido usted? **Hern.** Ahí es que no es nada, diez capeadores quisieron quitarme á noche la capa, yendo solo. **Ang.** Yendo solo?

Hern. Sí, mi amo es Juan de buen alma, en una casa se entró, mientras que yo á cuchilladas á uno maté, á tres herí, y seis volvieron la espalda: saqué aqueste piquetillo, y quedé vivo, á Dios gracias.

Ang. ¿Y, mas como le prendieron?

Hern. Como una loca, borracha de una hermana de un amigo (no mas amigo de hermana) dió el soplo. **Ang.** Fue muy mal hecho.

Hern. Y como que fue, no me haga Dios mas bien en esta vida, que matarla á bofetadas.

Ang. A quien esas gracias tiene,

es justo. **Hern.** Y sobre estas gracias, es la mayor embustera, y enredadora, que se halla desde el Rastro, hasta la cruz de Moran, y con haber tantas:

Mirale con cuidado.

pero en qué estais reparando?

Ang. En que las señas me engañan, ó aquesa herida. **Hern.** Qué? **Ang.** Mas parece calabazada,

que otra cosa. **Hern.** Vive Dios, que debe de ser hermana de otro amigo de mi amo.

Luis. Si todo aquesto no basta, quando, Don Juan, quereis ver vuestros zelos cara á cara? vereis si yo miento, ó no.

Juan. Aunque esa en mi es escusada diligencia, con todo eso he de tomar por venganza, que ella sepa que lo sé, y solo por esta causa dilataré mi partida quanto quisieris. **Luis.** Mañana, ó esotro os avisaré.

Juan. Con quien? **Luis.** Con esa criada.

Ang. Y yo vendré muy contenta, que caballeros que amparan las mugeres, es razon que con la vida, y el alma igualmente los sirvamos las criadas, y las amas.

Juan. Pues norabuena; id con Dios.

Luis. A Dios, pues. **Ang.** Albricias, alma, que ya no sé irá tan presto, pues zelos, y amor le paran. *Vanse.*

Hern. Qué, las dexas ir sin verlas?

Juan. No pienses que las dexara, á no saber que en la calle Don Alvaro las aguarda.

Hern. Pues siendo así, no las sigo, y en tanto veré si falta algo de la alcoba. **Juan.** Estás loco? **Hern.** Pues de eso te espantas? sabe que hay en Madrid mugeres, que por enaguas se suelen puestas llevar las sabanas de la cama. *Vanse.*

Salen Luisa, y Argela.

Luis. Si te habrán, señora, echado me-

menos en casa? *Ang.* No habrán, pues mi hermano con Don Juan, y en la prision del criado toda la mañana ha estado divertido. *Luis.* En casa entremos de Beatriz, destrocaremos estos vestidos. *Ang.* Qué error no hará en sus fines amor, siendo en su principio extremos?

Vanse, y sale Alvaro.

Alv. Como aquesta dama, quando de la posada salia, vió que nadie la seguia, su rezelo asegurando, ni temiendo, ni dudando, hasta esta calle ha venido, sin verme: quien habrá sido muger que (mas, ó infeliz!) en casa entra de Beatriz? Y si ahora en el vestido reparo, viven los cielos, que me acuerdo (dura estrella!) de habersele visto á ella: quien por agenos desvelos espia fue de sus zelos, sino yo? mas qué esperais sentimientos, si no entráis á apurar vuestro dolor, antes que pueda.

Sale Don Pedro.

Ped. Señor

Don Alvaro, donde vais?

Alv. Por esta calle venia, y importandome llegar á esotra (ay de mí!) pasar por vuestra casa querria.

Ped. Id, pues, que no es cortesia teneros; y mas si amor os lleva.

Vase.

Alv. Qué sin temor me ha dexado en su portal!

mas quando no está el leal en las manos del traidor?

Ya vuelve la esquina, y puedo sin ningun temor subir á su quarto.

Vase, y salen Beatriz, Angela, y Luisa.

Beat. Si te vió mi padre, Angela, al salir?

Ang. No pudo, porque ya estaba

yo en tu quarto, quando vi que él baxaba: Luisa entra, mudaremos. *Beat.* Y en fin, como sucedió? *Ang.* Bien, pues por lo menos conseguí, que por ahora no se vaya.

Beat. Como? *Ang.* Solo con decir muchos males de una dama, que en toda mi vida vi, ni sé quien es.

Sale Ines alborotada.

Ines. Ay señora, tu hermano. *Luis.* Donde hemos de ir, que no nos siga este hermano?

Ang. Pues no es justo, estando asi, que me vea; no le digas que aqui estoy.

Escondese, y sale Don Alvaro.

Alv. Aunque infeliz mi deseo, venga siempre trayendo un pesar tras sí, porque con menos padrino no se atreviera á venir á vuestra casa, escuchadme.

Beat. Como, Don Alvaro, así á estas horas en mi casa entráis? *Alv.* Como no hay en mi arbitrio para atender, ni accion para discurrir: tan presto os habeis mudado el vestido? *Beat.* Qué decis?

Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo desde que os miré salir de una casa. *Beat.* No paseis adelante, que venis muy ciego, y desalumbrado.

Alv. Pues qué se hicieron, decid, dos mugeres, que yo entrar ahora en vuestra casa vi?

Beat. Pasarian, como tiene mi casa, si lo advertis, otra puerta, á esotra calle.

Alv. Esa respuesta le dí yo á vuestro padre; y no es bien, que aspid del viento sutil, habiendola yo engendrado, se me vuelva contra mí; y vuestro el vestido, y vuestra la casa, y haber, en fin, quitadoosle tan aprisa,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

da mucho que presumir;
y he de saber, vive Dios,
á que, con accion tan vil,
una muger como vos
se atreve tapada á ir
á una casa de posadas,
á buscar, con necio ardid,
á un forastero. *Angela sale al paño.*

Ang. Esto está
peor que estaba, que á mi,
como yo hice, ha de culparme,
para disculparse á sí.

Beat. Estais loco? *Alv.* Loco estoy.

Ang. Ingenio, un modo elegid,
que á mi hermano desengañe,
y desempeñe á Beatriz.

Beat. A tan necia groseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos. *Alv.* Como?

*Pasan Luisa, y Angela, por delante
muy apriesa.*

Ang. Asi:
meteos vos en lo que os toca,
y no mas. *Vanse.*

Beat. Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
la dama que vos seguís:
y con esto, idos con Dios,
que es hora ya de venir
mi padre. *Alv.* Decis muy bien.
Hace que se va.

Beat. Pues no ha de ser por ahí,
sino por esotra puerta.

Alv. Esto, cielos, es sentir?

Beat. Esto amar?

Angela junto á la puerta. Esto querer?

Tod. Fuego de Dios en el querer bien.
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Hernando.

Juan. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo á ver
si ya á su casa volvió:
llega, y si está en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.

Hern. Quien ha de llegar?
Juan. Tu. *Hern.* Yo
á esa casa? no lo creas.

Juan. Por qué? *Hern.* Porque no hay pollino,
que no rehusé el camino,
donde tropezó. *Juan.* No seas
cansado, mira que á mi
no está bien llegar. *Hern.* Ni á mi.

Juan. Porque no lo he de intentar,
mientras Don Alvaro ahí
no estuviere. *Hern.* Yo no quiero
entrar, que es mas que eso, aunque
San Alvaro mismo esté;
mas si me dices primero,
porque no entras tu, iré yo.

Juan. A su hermana dí la vida,
y está tan agradecida
á aquella accion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mi, al verla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento;
y si la verdad dixera,
mas en esto hablar no quiero:
en esa esquina te espero,
llega, y llama. *Hern.* No quisiera
decir de quan mala gana
voy. *Da golpes Hernando.*

Dent. Luis. Quien es?

Hern. Yo soy. *Luis.* Quien digo?

Hern. El criado del amigo
del hermano de la hermana.

Sale Luisa.

Luis. Señor Hernando, uced sea
muchas veces bien venido:
como en la carcel le ha ido?

Hern. Muy bien.

Luis. Quien habrá que crea,
que sano, y libre le veo?
dirélo á mi ama, que ha estado
con muchísimo cuidado
de su prision. *Hern.* Yo lo creo,
segun la experiencia tengo.

Llamá Luisa recio. Señora?

Hern. No hay para qué
llamarla, porque me iré
sin decirla á lo que vengo.

Sale Angela.

Ang. Quien á la puerta llamaba,
Luisa, qué te obliga ahora

Fuego de Dios en el querer bien.

- á dar voces? *Hern.* Yo, señora, que á Don Alvaró buscaba, porque mi amo queria hablarle. *Ang.* O señor Hernando, quando estaba deseando verle! *Hern.* Tanta cortesia para un humilde criado? *Ang.* Criado de un hombre, á quien yo debo el vivir, por qué no?
- Hern.* Eso fuera bien mirado, quando la justicia vino.
- Ang.* Entonces no pude yo escusarlo. *Hern.* Como no?
- Ang.* Como mi ingenio previno enmendar con esa accion todo el suceso pasado.
- Hern.* Lastima es no haberme ahorcado, habiendo tanta razon.
- Ang.* Otra es la que yo temia, quando eso hubiera de ser.
- Hern.* Otra? *Ang.* Sí.
- Hern.* Qual es? *Ang.* Saber que fue vuestra valentia, quien mató uno, tres hirió, y seis se fueron huyendo, quando vuestro amo corriendo, en una casa se entró, mientras que vos, como un Cid, cumpliais su obligacion.
- Hern.* Demonios, vive Dios, son las mugeres de Madrid.
- Ang.* Pero hablaros no quisiera en cosas pasadas ya, á donde Don Juan está?
- Hern.* En esa esquina me espera.
- Ang.* Pues decidle, que mi hermano no está aqui; y si ha de esperalle, sea en casa, y no en la calle.
- Hern.* Yo se lo diré, aunque en vano querrá su puntualidad usar de esa cortesia.
- Ang.* Por qué? *Hern.* Porque es todavia caballero de Ciudad.
- Ang.* Para que no lo sea, y no pueda escusarse de entrar, si á mi hermano ha de esperar, vé tu, Luisa, y di, que yo le suplico, no se esté en la calle: y mientras viene, dime tu, en qué estado tiene su partida? *Hern.* Nada sé.
- Ang.* Ha visto la celebrada dama que vino buscando?
- Hern.* No sé nada. *Ang.* Dime quando la viste tu? *Hern.* No sé nada.
- Ang.* En qué estado estan sus zelos?
- Hern.* Ya he dicho que nada sé.
- Ang.* Pues yo sí, y te lo diré á ti; todos sus desvelos nacieron de averiguar que ella otro galan tenia.
- Hern.* Hay tan gran bellaqueria! solo eso me hiciéra hablar: otro galan, vive Dios, hay quien diga? *Ang.* Qué te admira?
- Hern.* El ser tan grande mentira, que no eran sino otros dos.
- Ang.* Ya viene; como haré, cielos, que sin que mi honor se ofenda, mis sentimientos entienda?
- Salen Don Juan, y Luisa.*
- Juan.* Ya que mis locos rezelos no se escusan de no entrar, como haré, que sus intentos no entiendan mis sentimientos?
- Ang.* Qué verguenza! *Juan.* Qué pesar! una criada, señora, me dixo que me llamais, y á ver vengo que mandais.
- Ang.* Suplicaros, que si ahora habeis, señor, de esperar á Don Alvaró, no sea en la calle. *Juan.* Quien desea solo servir, y agradar, muchas veces no se atreve á usar de todo el favor.
- Ang.* Eso es extrañar, señor, el que aquesta casa os debe: fuera de que otro cuidado esta licencia me dió.
- Juan.* Cuidado? *Ang.* Sí, porque yo, Don Juan, habiendo escuchado de vos mismo, que unos zelos tan presto os hacen volver, le he temido, de saber en que estado sus desvelos estan, y quando será la partida. *Juan.* Mal podré, porque uno, ni otro no sé, responderos. *Ang.* Claro está, que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que habrá mudado intencion
aquella dama, que Hernando
me estaba ahora contando,
que á veros fue. *Hern.* Ay tal traicion!

Juan. Siempre has de ser hablador?

Hern. Luego crees que verdad sea?
toda mi vida me vea
sin dinero, y con amor,
si la he hablado palabra.

Ang. Eso qué viene á importar?

Hern. No te debes de acordar,
que es amo, que descalabra
por menos que eso. *Ang.* Si yo
pensára que esto pudiera
disgustar, no lo dixera;
pero él, en fin, me contó,
que una principal señora
á buscaros habia ido.

Juan. Nada callar has sabido?

Hern. Oye mi disculpa ahora;
como pude yo decir,
que era principal persona
una picara buscona,
que solo debió de ir

á campar con su fortuna,
que otras llaman pecoréa?
Juan. Posible es, que en ti no vea
accion, ni palabra alguna,
que no sea de hombre vil?

Amagale, y detienele Angela.

Hern. Detente, no hay para que
me descalabres, pues que
no tiene ya el Alguacil
qué haer en aquesta casa;
y asi, poco habrá importado
que esté, ó no descalabrado.

Ang. Sabiendo, pues, lo que os pasa
con la dama de que hablamos,
solo he querido saber
si la hemos de agradecer
un dia mas en que os sirvamos:
pues, á lo que él me contó,
promete finezas raras.

Hern. Yo? *Ang.* Si tu no lo contáras,
pudiera saberlo yo?

Juan. Claro es, no supo callar,
y ahora parecer muda.

Hern. No me acuerdo; mas sin duda
yo lo debí de contar.

Juan. Quando yo por él no mas

en Madrid me he detenido.

Ang. Y no por ella? *Juan.* No he sido
tan confiado jamas.

Ang. Pues bien, Don Juan, podeis serlo,
que en merito conocido,
defecto es no haberlo sido.

Juan. Como? *Ang.* Oid, si quereis saberlo:
qué arbol, qué piedra, ó qué planta
diera al enfermo salud,
si negára la virtud
con que á esotras se adelanta?

Y de la misma manera,
qué arbol, piedra, ó planta rara
no matára, si ostentára
la virtud que no tuviera?

Luego al hombre le conviene,
si es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni decir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito habrá sido
el que es sin él presumido,
que con él desconfiado.

Hern. Señor, no lo entiendes? *Juan.* No;
vanos son mis pareceres.

Hern. Ahora echo de ver, que eres
mas mentecato, que yo.

Juan. En vuestra maxima fundo
mi temor, pues considero
en mi el error del primero,
sin la razon del segundo.

Ang. Pues os engañais, que estan
en vos muy de parte mia
gala, ingenio, bizzarria,
nobleza.

Sale Don Alvaro.

Alv. Angela? Don Juan?
Luis. Buen semblante trae. *Ang.* O quanto
temí si nos conoció!

Luis. Bien haya quien inventó
taparse, y morder el manto.

Alv. Quanto he estimado el hallaros
aqui! *Juan.* Viniendo yo ahora
á buscaros, mi señora
Doña Angela, me ha mandado
que os espere. *Alv.* Sabe bien
quanto os estimo, mi hermana,
y quanto esta casa gana
con vos. *Juan.* Supisteis ya quien
era aquella dama? *Alv.* No;

Fuego de Dios en el querer bien.

y aun importa que aqui esté
Angela al contar lo que
con ella me sucedió.

Ang. Pues sepa yo lo que ha sido,
si es que el efecto he de oír.

Alv. Don Juan me mandó seguir
dos mugeres. Ang. Y qué ha habido?

Alv. Que al ir tras ellas, entraron
en casa de Beatriz bella.

Ang. De Beatriz? Alv. Sí, y aun ser ella
mis temores sospecharon:

y mas no habiendo caído,
como hay mil de una manera,

hasta entonces, de que era
suyo tambien el vestido,

con cuyo rezelo entré
en su quarto. Juan. Proseguid.

Ang. Y en fin era ella? Alv. No, oid;

como tan necio llegué,
colerico, y ofendido,

viendo el daño que causó,
de su aposento salió

la dama que habia seguido,
y con el manto en la boca.

Juan. Raras cosas me contais.
Alv. Dixo al pasar: no os metais

vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dixo bien. Alv. Con que forzoso

el no conocerla fue,
pues con Beatriz me quedé

disculpando lo zeloso
que habia estado; pero ella

quien es la dama dirá,
y mas á Angela, si va,

Don Juan, esta tarde á vella,
y á pagarla la visita,

á cuyo efecto he querido
que haya el suceso sabido.

Juan. Será merced infinita,
que quiera saber quien fue.

Ang. Pues de mi ingenio fiad
sola diligencia, y pensad

que desde ahora lo sé.
Juan. Hareis á un triste feliz.

Habla Angela con Luisa.

Ang. Al punto iré; hoy has de ver,
que otra vez me he de valer

de la casa de Beatriz,
pues un papel: pero ven,
que: allá dentro lo sabrás.

Luis. Gran maraña urdiendo vas,
quiera Dios que pare en bien.

Vanse las dos.

Alv. Don Juan, yo tengo esta tarde
que hacer, seguro vais ya

de que mi hermana sabrá
quien ha sido. Dios os guarde. Vase.

Juan. Hernando, tu has entendido
algo desto que ha pasado?

Hern. Diera ahora por ser letrado,
el estar preso, y herido.

Juan. Salir de en cas de Beatriz,
y con su vestido, quien

á verme fue, muestra bien
quanto es mi amor infeliz:

pues sabiendo que aqui estaba,
haber enviado á buscarme

á quien pudiera contarme
que ella otro galan amaba,

y haberme ofrecido (ha cielos!)
que para darme venganza

de su olvido, y su mudanza,
me llevará á ver mis zelos;

decirme es, que en vano espera
mi amor su agrado, y que no

la busque. Hern. Escucha, que yo
lo entiendo de otra manera:

saber allá la criada
que con la tapada entró,

señor, que mi herida no
fue mas que calabazada,

y tener acá cuidado
de quando te vas, y en fin,

saber todo el caso, sin
haberlo yo contado;

mucho da á entender, que es ella
quien quiere descomponerte

con esotra, por quererte.

Juan. Para eso de Beatriz bella
no se valiera. Hern. Es verdad;

pero quizá se valió,
sin saber de quien, pues no

sabe de tu voluntad,
mas de que aqui enamorado

vienes, pero no de quien.

Juan. Eso es querer tu tambien
haberte en salud curado

de lo que la has dicho. Hern. Dos
tinás de pez, y alquitran
me frian.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale Luisa tapada con un billete corriendo.

Luis. Señor Don Juan, leed este papel, y á Dios.

Juan. Tenla, Hernando.

Hern. Oye, cruel. *Asela de un brazo.*

Luis. Si me teneis, ó seguís, ved que nada conseguís de lo que dice el papel.

Juan. Pues por si me está mejor lo que él dice, que no el veros, será justo deteneros, hasta leerlo. *Hern.* Sí, señor.

Lee D. Juan. Mal os salió la diligencia de aquel caballero, yo lo dispuse así, porque no debais á ageno cuidado lo que podeis á mi fineza: esta tarde quiero que veais en vuestras desengaños mis verdades; esperad en vuestra casa á quien irá por vos, y venid con un criado solo, que aunque soy corriente, no soy amigo de amigos. Dios os guarde.

Juan. Esto dice; pues tan breve plazo toma, he de apurar adonde puede llegar lo que á este engaño la mueve: dexaia, Hernando; id con Dios.

Sueltala.

Luis. Yo estaba de tal manera, que aun con el diablo me fuera. *Vase.*

Juan. Qué es aquesto que á los dos nos sucede? *Hern.* Yo qué sé?

Juan. Quien pudiera irse acordando! *Paseanse.*

Hern. Velo tu recopilando, que yo te responderé.

Juan. De una dama los amores en Madrid me hacen entrar.

Hern. Donde es lo mismo buscar damas, que hallar capeadores.

Juan. A uno en el primer combate maté, encontrandole airado.

Hern. Con quien un enamorado hallará, que no le mate?

Juan. Entré en lance tan urgente, donde un amigo le allana.

Hern. Y este tal tiene una hermana en gramatica sapiente.

Juan. A ella dí la vida yo, en un error convencida.

Hern. Y maldita sea la vida, y el alma que tal la dió.

Juan. Por mi su honor, y su fama lugar halló á la disculpa.

Hern. Y vino á tener la culpa nuestra susodicha dama.

Juan. La justicia que llegó, buscandome, por el ruido.

Hern. Ser entonces otro herido el homicida creyó.

Juan. Tanto la hermana ingeniosa lo fingió, que parecia.

Hern. Que su hermano la tenia para Monja Religiosa.

Juan. Uno, en fin, y otro suceso remedio en su industria halló.

Hern. Tan facil, como ser yo el descalabrado, y preso.

Juan. Vióme otra dama, que ya sé, que de Beatriz se fia.

Hern. Qualquier Cardenal envia su mula donde él no va.

Juan. Esta con industria, y arte hoy desengañarme quiere.

Hern. Y lo que allá sucediere, dirá la segunda parte.

Juan. Vén, pues, conmigo, que yo hoy tengo de saber: pero no es aquel caballero á quien Don Alvaro hirió?

Hern. El mismo. *Juan.* Pues á un pesar el rostro quiero volver, él vendrá, no es bien hacer que le vamos á buscar. *Vanse.*

Sale Don Diego.

Dieg. Apenas convalecido salgo de casa. (ay de mi!) quando al primero que aqui encuentro, el amigo ha sido de Don Alvaro, no sé si empiece en él la esperanza, que traigo de mi venganza; pero no, puesto que aunque me hirió, no son mis desvelos atentos á aquel pesar, pues no me toca vengar la herida, sino los zelos que de Don Alvaro tengo; pues vi, quando oculto estaba, que á Beatriz enamoraba:

Fuego de Dios en el querer bien.

y así, en esta calle tengo de hacer, si por ella pasa, que vea, que ni hay, ni ha habido quien valiente no haya sido dentro de su misma casa. Aunque, si mejor advierto, muy distinto es pretender reñir, que satisfacer; y así, será lo mas cierto de otra manera buscallo; y pues sé, que no se aleja, deste umbral, y desta reja, esta noche he de matalle; donde, si vengada quedo, verá, que al ser su homicida, puedo perdonar la vida, pero los zelos no puedo.

Vase.

Salen Doña Beatriz, y Doña Angela.

Beat. Desperdicio es, no hacer muchos prestamos de amor, á quien tan puntualmente los paga.

Ang. No tienes que agradecer puntualidad, ni fineza, Beatriz, y mas esta vez, porque traigo muchas cosas que hablar contigo. Beat. Pues vén al estrado. Ang. No pasemos de aqui, que aqui estamos bien, que importa estar á la mira de esa puerta. Beat. Empieza, pues.

Ang. A qué piensas que he venido tan puntual? á saber quien es (ay amiga mia!) la dama tapada, que siguió mi hermano. Beat. Pues eso bien facil es de entender: yo se lo diré. Ang. No quiero que tan liberal estés, que andes traidora conmigo, por andar fina con él.

Beat. Dime, qué le va á tu hermano en saberlo? Ang. Solo ser cuidado de un grande amigo.

Beat. Y es el caballero á quien me contaste que la vida, y el honor debes? Ang. El es.

Beat. Sin conocerle le estoy agradecida, porque siendo yo, Angela, la causa de aquel tu disgusto, es bien

que corra por cuenta mia haberte sacado dél.

Ang. Pues si agradecida estás, ocasion tienes en que mostrarlo, aqui me has de dar licencia de hablar con él.

Beat. En mi casa? pues no adviertes el inconveniente que es mi padre? Ang. Si esta visita

hubiera, Beatriz, de ser publicamente en tu estrado, entonces temieras bien;

pero tú en tu quarto, amiga, ni le has de oír, ni ver, que él ha de pensar que está en cas de su dama. Beat. Pues como eso puede ser? Ang. Como le he escrito por un papel, que le traigo á ver sus zelos.

Beat. Y como saldrás despues, que no los vea? Ang. Fingiendo alguna accidente á quien echar la culpa, que yo no pretendo mas de que crea que le hablo verdad, y asegurarle. Beat. Está bien: mas conocerte no temes?

Ang. No, porque no me ha de ver la cara, que yo con manto he de estar; pues yo tambien forastera desta casa para con él soy, y el ser tan tarde ya, me asegura mas. Beat. Aunque llego á temer tu peligro, y mi peligro, te tengo de obedecer, viendote tan empeñada.

Ang. Yo sé que si tu le ves, me disculpes en amar, antes que en agradecer.

Sale Luisa.

Luis. Señora? Ang. Luisa, qué hay?

Luis. Ya está en el portal aquel caballero. Ang. Pues, Beatriz, véte tú á tu quarto, y tén cuenta de avisar, si hubiere novedad, y dile á Ines, que en esotra parte el mismo cuidado tenga. Beat. Sí haré.

Ang. No dexes encender luces,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que presto se irá. *Beat.* No sé qué pesar llevo en el alma! *Vase.*

Ang. Baja tu, Luisa, por él, *Va por él.* cubriréme yo entre tanto: quien, cielos, creyera, quien, que mi libre condicion, que mi soberbia altivez se postrára!

Salen Don Juan, Hernando, y Luisa. *Luis.* Pisa quedo.

Juan. Apenas muevo los pies; no hagas ruido, *Hernando.* *Hern.* Menos ruido hago, que una muger recién venida á Madrid sin tia, ni madre. *Ang.* Es (amor, disfraza mi voz) el señor Don Juan? *Juan.* Y quien creyendo la voz que oye, adora lo que no ve.

Ang. Perdonad el que no traigan luces, que no puede ser, á esta quadra. *Hern.* Es el molino de la polvora? *Ang.* No es, sino un aposento, donde la criada que os conté, me hizo ver mi desengaño, y presto, Don Juan, vereis si os dixé verdad, ó no, viendo los vuestros tambien.

Juan. Aunque dudé por entonces, despues acá no dudé, que ya sé, que desengaños son muy faciles de ver.

Ang. Una fortuna los dos corremos, yo quiero bien, y no soy correspondida.

Juan. Harta desdicha teneis; pero en mi ya no es amor esta diligencia. *Ang.* Qué es?

Juan. Tema, porque no se quede aquesta dama, por quien vine, muy falsa conmigo, pensando que yo no sé sus traiciones. *Ang.* Sin amor se hacen (no lo he de creer) por tema finezas? *Juan.* Sí.

Hern. Y diga vuesa merced, es la famula por dicha, que á noche con su ama fue?

Luis. La misma. *Hern.* Muy enojado

estoy con vos. *Luis.* Y por qué? *Hern.* Porque fuisteis á decir todo lo que yo os conté de mi herida, y mi prision á la hermana Angela. *Luis.* Quien es la hermana Angela? *Hern.* Un alma de Dios. *Luis.* Pues debió de ser revelacion. *Hern.* Es sin duda. *Han estado hablando Don Juan, y Doña Angela.*

Ang. Bien Don Juan, se echa de ver, pues que por tema venis, que ya nuevo amor teneis con quien despicaros. *Juan.* Yo?

Ang. No importa que os declareis, que yo sé que cierta dama, agradecida de haber recibido en un empeño de vos la vida, se ve en terminos de perderla por vos. *Juan.* No discurro quien pueda ser. *Ang.* Quereis que yo lo diga? *Juan.* Merced me hareis.

Ang. Pues sabed. *Hern.* Oigamos esto. *Ang.* Que estando.

Sale Ines alborotada.

Ines. Señora? *Ang.* Ines, qué hay de nuevo?

Ines. Que tu hermano entra en casa. *Hern.* Qué escuché? si hermana es tambien, qué mucho que sea embustera tambien?

Juan. Si esta muger escondida viene sus zelos á ver, como yo, Hernando, los mios, como asi habla? *Hern.* No sé.

Ang. Ay de mí! Don Juan, forzoso será que ahora os ausenteis, que otro dia habrá ocasion.

Juan. En todo he de obedecer.

Ang. Llevale, Ines, por esotra puerta. *Sale Beatriz asustada.*

Beat. Los pasos deten: por no descubrir quien soy, criada me fingiré, que Angela me entenderá: señora, tu padre. *Hern.* Bien, padre, y hermano, tenemos?

Juan. Quien será aquesta muger, que en aquesta casa tiene

Fuego de Dios en el querer bien.

padre, y hermano? *Ang.* Cruel fortuna! Por esa puerta salir no puede? *Beat.* No. *Ang.* Pues ni por esotra tampoco.

Juan. Pues decidme, qué he de hacer?

Hern. Pues que dos puertas no bastan, amar adonde haya tres.

Beat. Preciso será esconderle.

Ines. En esta quadra os meted.

Juan. Quien se vió en igual empeño?

Hern. Yo, sin que, ni para que.

Escondense los dos.

Luis. No abrais, ni hagais ruido alguno.

Beat. Tu á traer unas luces vé.

Ines va por luces.

Un aspid tengo en el pecho.

Ang. Yo en la garganta un cordel.

Saca las luces Ines.

Ines. Aqui estan las luces ya.

Salen Don Pedro, y Don Alvaro.

Ped. Cuidadoso estoy de que

no habrá sabido Beatriz,

ni pagar, ni agradecer

festejos, que á mi señora

Doña Angela debe. *Alv.* Ved,

que viniendo yo por ella,

uestro cuidado escuché,

y pienso que es por correrme.

Ang. Tan igual en todo fue

su fineza á mi deseo,

que pienso, y con causa, que

estamos las dos iguales

en el empeño de haber

pagadonos las visitas

de una suerte. *Beat.* Verdad es, *ap.*

pues me dexa con el mismo

cuidado que la dexé.

Sale Ines.

Ines. Un caballero, señor,

por ti pregunta. *Ped.* Saldré

allá, con vuestra licencia,

á hablarle.

Vase.

Alv. Vos la teneis:

oyes, Angela?

Aparte á ella.

Ang. Qué dices?

Alv. Que alli te pongas á ver

si vienen, mientras yo hablo

con Beatriz, para saber

si se le pasó el enojo

de esta mañana. *Ang.* Sí haré.

Sale al paño Don Juan.

Juan. Parece que no hablan ya.

Hern. Entreabre la puerta, pues.

Alv. De aquel enojo, Beatriz

hermosa, con que os dexé

esta mañana ofendida,

cuidadoso me teneis.

Beat. Tuve razon de ofenderme

de que de mi imagineis

que pude ser la tapada

que seguisteis. *Alv.* El temer

nunca pudo ser ofensa.

Juan. Qué es esto que llevo á ver?

Beatriz no es aquella, cielos,

que estoy mirando? *Hern.* Ella es,

vive Dios, ó yo no entiendo,

señor, de Beatrices bien.

Hace que quiere salir Don Juan.

Juan. Con un hombre hablando está;

bien me dixo la muger,

que viniera á ver mis zelos.

Hern. Detente, qué vas á hacer?

Juan. Qué? morir desesperado.

Hern. Que es Don Alvaro, no ves,

el hombre? *Juan.* Terrible empeño!

qué hubo mi amigo de ser

quien me dió muerte? *Ang.* Tu padre

vuelve. *Hern.* Si á su padre ves,

mira, señor, que aventuras

su honor, y su vida. *Juan.* Quien

con zelos advierte nada?

pero cierra hasta despues.

Sale Don Pedro.

Ped. Perdonadme, que preciso,

hablar á aquel hombre fue.

Alv. Pesame de que con tanto

cumplimiento nos trateis

á Angela, y á mi; supuesto,

señor Don Pedro, que fue

opinion vuestra, que es paga

el no cansar, será bien

que aprenda de vos: ya es hora,

hermana, conmigo vén.

Ped. No corre una razon misma

en los dos; si ha de ser,

Ines, toma aquesta luz.

Ang. Qué breve ha sido el placer?

amiga, á Dios. *Beat.* Buen cuidado

me dexas *Ang.* Qué puedo hacer?

Alv. Has sabido algo de aquella

da-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dama? *Ang.* Lo que sabia sé,
solo que es amiga suya.
*Hace que los va acompañando hasta el
paño.*

Alv. Señor Don Pedro, volved,
no habeis de pasar de aqui.

Ped. Eso como puede ser?
licencia me habeis de dar. *Entranse.*

Beat. Sola he quedado; qué haré
en tal confusión? ay triste!
pero pues baxarse ve
mi padre, aunque yo esté sola,
á este hombre me he de atrever
á decirle que se vaya;
pues menos se pierde en que
me vea quien no me conoce,
que en estarse: esto ha de ser.

Llegase adonde está Don Juan.
Caballero, salid presto,
que ahora es ocasion: mas qué
es esto, cielos? qué miro?
no es Don Juan? *Juan.* Beatriz no es?

Hern. Descubrióse la maraña,
dimos con todo al traves.

Beat. Falso, ingrato caballero,
alevoso, y descortes,
que venganza de un amor,
por sí mismo infeliz es;
habeis venido á Madrid
solamente á disponer,
que sea tercera yo
de otro amor, y de otra fe?
á mi casa, y á mis ojos
en busca de otra muger?

Hern. Esto hacen las Gallegas,
tardar, y reñir despues.

Juan. Fiera, ingrata, desleal,
aveve, falsa, crael,
dime, de qué te ha servido,
si yo tus traiciones sé,
enviar á mi posada
con invenciones á quien
me las cuente, y no contenta
con eso, traerme despues
á tu misma casa, donde
las vea, solo por hacer
disculpable tu mudanza?

Beat. Bueno es hacerme creer
ahora, que es diligencia
mia. *Juan.* Y como que lo es:

todo se sabe, el amor
de Don Álvaro, y también
el de Don Diego, que todo
me lo dixo la que fue
de parte tuya á decirme,
que aqui lo viniere á ver.

Beat. Una amiga se ha fiado
de mi, y ahora echo de ver,
que es concierto de los dos
traerte á satisfacer,
que la quieres. y me olvidas,
pues ella. *Dentro cubilladas.*

Dent. Dieg. Muere, cruel.

Dent. Alv. Ha traidores!

Hern. Qué es aquello?

Dent. Ped. A mis puertas pudo haber
tal osadia? *Juan.* Qué aguardo?

Beat. Donde vais? *Juan.* A socorrer
á vuestro padre.

Quiere irse, y detienele Beatriz.

Beat. De aqui
no habeis de salir, no veis
lo que aventurais? *Dent. Alv.* Dexadme.

Dent. Dieg. Pues no puedo desta vez,
yo me vengaré de otra.

Beat. Ya todos vuelven, no es bien
que, la pendencia acabada,
salgais, volveos á esconder.

Juan. O quien para discurrir
tuviera lugar! *Vueivese á esconder.*

Hern. O quien
le tuviera para irse!

*Vuelven Doña Angela, Don Alvaro,
y Don Pedro.*

Ang. Amparo el cielo me dé.

Alv. Qué dexarme no querais
que los siga? *Ped.* Para qué?
si se han ido, sin lograr
su traicion. *Alv.* Y será bien,
quando tan cobardes son,
que al salir, como vos veis,
de vuestra casa, me embisten,
que en ella encerrado esté?

Ped. Si ellos no se hubieran ido,
deciais bien. *Alv.* Pues qué he de hacer?

Ped. Dexar sosegar la calle,
y que salgamos despues
por esotra, prevenidos
de gente, á reconocer
si está segura primero,

Fuego de Dios en el querer bien.

que Doña Angela otra vez salga. *Alv.* Pues si eso os parece, la calle lo está, no deis mas espacio á mis enojos; vamos. *Ped.* Porque no penseis que lo dilato por otra causa, vamos, no quedeis con cuidado, que traidores, quando embisten con tropel, si entonces nada executan, no hay que temerlos despues. *Vanse.*
Ang. Beatriz, pues nuestras desdichas viboras son, y se ven nacer mil, donde una muere, mueran antes de nacer; remediemos con el tiempo, que nos da un riesgo cruel, otro riesgo, salga ahora Don Juan. *Beat.* Ya yo lo intenté, y no pude conseguirlo.
Ang. Luego le has visto? *Beat.* Muy bien.
Ang. Y no estoy bien disculpada de amar, Beatriz, y querer? di, como te ha parecido?
Beat. Como me ha de parecer, que seas traidora amiga, falsa, alevosa, y sin fe?
Ang. Qué dices? *Beat.* Pues no bastaba verte enamorada dél, sino irle á decir de mi, que yo á Don Alvaro amé, y tras salir de mi casa disfrazada, para hacer esta traicion á mi amor, traerle á mi casa despues, solo para que vea en ella si es verdad? *Ang.* La voz deten, que no te entiendo: yo dixé nada de ti? yo busqué para tu agravio tu casa?
Beat. Si, ó preguntase'o á él.
Ang. Si haré, aunque aqui se aventura el llegarme á conocer, presto que va no es posible, que mas encubierta esté: señor Don Juan?
Sale Don Juan de donde está escondido.
Juan. Es ya hora, ingrata Beatriz, de que salga. *Ang.* No es Beatriz. *Juan.* Señora,

pues como vos? *Ang.* No os turbeis.
Hern. La hermana anda por acá? Dios me libre della, amen.
Ang. Quando os dixé yo, que amaba Beatriz á mi hermano? *Juan.* Pues quando he hablado yo con vos grosero, ni descortes en esas plasticas? *Beat.* Quando á vuestra posada fue; que sirve andar por rodeos, sino acabar de una vez?
Juan. Luego sois vos la tapada á quien yo ignorante amé?
Ang. Luego sois la dama vos por quien vino á Madrid él?
Beat. Luego sois tan ignorantes, que hasta ahora no lo sabeis?
Hern. Tres las consecuencias son, verdaderas todas tres..
Ang. Yo, Beatriz, hablé de ti, sin saber de quien hablé.
Juan. Y yo supe tus traiciones, porque yo sabia de quien.
Beat. Qué traiciones son, que sea pretendida una muger de un caballero? *Juan.* Dos son los que te han querido bien.
Ang. Zelos la pedis delante de mi, llegando á saber que soy la que os he buscado?
Beat. Aunque sea, quando fue el merito culpa? *Ang.* Quando á entrambos favoreceis; que sirve andar por rodeos, sino acabar de una vez?
Hern. En riñendo las comadres.
Juan. Esto, amor, es merecer?
Beat. Esto, fortuna, es amar?
Ang. Esto, cielos, es querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer bien.
Hern. Amen, amen, amen, amen.

Sale Don Alvaro.

Alv. Vamos de aqui, Angela bella, que ya en la calle no hay nada, y porque esté asegurada, Don Pedro se queda en ella: pero qué miro (ay de mi!)
Repara en D Juan, que estará embosado.
Hern. Don Alvaro? *Juan.* Dicha fuera que aqui no me conociera:

muer-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

muerto estoy! *Ang.* Estoy sin mi!
Alv. Caballero rebuzado.
que en empeño tan forzoso
me dais miedos de zeloso,
sobre escrupulos de honrado,
los dos pasos me teneis
tomados de honor, y amor;
y ha de saber mi valor
quien sois: no me respondeis?

Juan. Si me descubro, es forzoso
que satisfaccion le dé,
como mi amigo, y no sé
que en empeño tan dudoso
satisfaccion haya alguna,
que mire una, y otra fama,
pues de su hermana, ó su dama,
es fuerza culpar á una
de las dos, uno es el daño;
y así, aqui es mejor accion
dexarlo á la confusion,
que entregarlo al desengaño;
y esto ha de ser desta suerte,

Apaga la luz.

procurando ahora tomar
la puerta. *Alv.* Fiero pesar!
Beat. Grave pena! *Ang.* Trance fuerte!
Alv. Aunque las luces mateis,
zeloso, y desesperado,
sabré buscaros restado.

*Andan tentando por el tablado, como á
obscuras.*

Hern. Buscadle, mas no le halleis.
Ang. Si ahora se fuera, dexára
la duda en pie, sin culpar
á ninguna. *Beat.* Quien hallar
pudiera, porque le echára
ahora de aqui, con él?

Sale Don Pedro á la puerta.

Ped. Mucha su tardanza ha sido:
qué puede haber sucedido?
mas ay confusion cruel!
á obscuras aquesta sala,
y tanto alboroto en ella!

*Beatriz encuentra con Don Pedro, y An-
gela con Don Alvato.*

Beat. Es D. Juan? *Ped.* Tirana estrella, ap.
qué pena á mi pena iguala?
Sí; con aquesto sabré
dónde mis fortunas van.

Juan. Una puerta hallé.

Vase.

Ang. Es Don Juan?
Alv. Sí; con aquesto veré ap.
quien es, y quien le ha traído.
Beat. Conmigo, Don Juan, venid.
Ang. Mis pasos, Don Juan, seguid.
Sale Ines con luces.

Ines. Al alboroto, y ruido
luz traigo, cada christiano
vea á leer la ley del duelo.

Beat. Mu padre, valgame el cielo!
Ang. Valgame el cielo! mi hermano.

Ped. Qué Don Juan, ingrata, era
el que tu ocultar querias?

Alv. Á qué Don Juan pretendias
librar de la muerte fiera?
Turbanse las dos.

Ang. Yo, hermano. *Alv.* Prosigue, pues.

Beat. Yo, señor. *Ped.* Di (ay infeliz!)

Ang. Quiera es te dirá Beatriz.

Beat. Ángela dirá quien es.

Ang. Pues en su casa le tiene
escondido, y retirado.

Beat. Pues que de Luisa llamado,
tras ella á mi casa viene.

Alv. Vos, y yo, señor Don Pedro,
en aquesta competencia
igualmente padecemos
equivocas las sospechas:
Ángela culpa á Beatriz,
Beatriz á Ángela, y en esta
fortuna el honor de entrambos
está corriendo tormenta:
el hombre que yo vi, no
pudo salir por la puerta
que entrasteis; esotra está
cerrada; con que ya es fuerza
discurrir en que está en casa:
busquemosle, pues, y muera.

Ped. Muera; y pues los dos iguales
en la deuda de la ofensa
hasta aqui estamos, palabra
nos demos de que qualquiera
va'ga al otro en su desdicha,
que sea mia, ó que sea vuestra.
Alv. Así lo ofrezco. *Ped.* Yo, y todo.

Bea. Sin vida estoy. *Ang.* Yo estoy muerta.
*Entranse por la puerta donde estan es-
condidos Don Juan, y Hernando, y ha-
ndolos dentro, ríen.*

Dent. Ped. Muere, traidor.

Dent.

Fuego de Dios en el querer bien.

- Dent. Alv.* Muere, aleve. es informarte primero
Juan. Antes haré en mi defensa si hubo ofensa, ó no hubo ofensa.
prodigios. *Salen riendo.* *Ped.* No basta hallarle en mi casa?
Ped. Don Juan? *Conocente.* *Juan.* No, pues yo no vine á ella
Alv. Don Juan? por Beatriz. *Alv.* Luego me toca
Ped. Suerte injusta! *Alv.* Triste pena! á mi el agravio?
Ped. Tened, Alvaro, la espada. *Acomete á Don Juan.*
Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra. *Ped.* Oye, espera.
Ped. Que es á quien guardar me importa *Alv.* La palabra de ayudarme
la vida. *Alv.* Que es (dura estrella!) no me disteis, quando fuera
el mayor amigo mio. mia la ofensa? *Ped.* Sepamos,
Hern. Pues abranos esas puertas. si pudo, ó no pudo haberla.
Ped. Señor Don Juan, yo traté *Juan.* No pudo haberla, que yo
de casar á Beatriz bella nunca pude cometerla
con vos. *Alv.* Qué escucho! contra mi amigo, sino
Ped. Y si entonces para casarme con ella.
faltaron las conveniencias, *Envañan, y dale la mano.*
ya no puede haber ninguna. *Alv.* Con eso estoy satisfecho.
que mayor para mi sea, *Ped.* Con eso no se remedia
que el efectuarlo ahora, el desayre de mi casa.
puesto que este lance muestra *Alv.* Sí hace, con que yo merezca
que habeis venido en su busca: á Beatriz, pues el haber
qué dudais? *Juan.* A quien pudiera tratado casar con ella
sino á mi, venir el bien, á Don Juan, para mi honor
quando no hay bien que agradezca! nunca pudo ser ofensa
Beatriz ha favorecido alguna. *Ped.* Felice soy.
á Don Alvaro en mi ausencia; *Ang.* Logró el amor mis cautelas.
es mi amigo, como puedo *Beat.* Vengó el cielo mis agravios.
cometer yo dos baxeças *Ang.* Y pues tantos sustos cuesta
tan grandes, como pasar el querer bien, todos digan
por mi escrupulo, y su ofensa? escarmentando en mis penas:
Ped. Qué decis? *Juan.* Señor Don Pedro, Fuego de Dios en el querer bien.
aunque el verme aqui os parezca *Tod.* Amen, amen, amen, amen.
resulta de aquel concierto, *Hern.* Señores, tengan paciencia,
os engaña la apariencia; que hay dos cosas que hacer antes;
no supe en qué casa estaba, todos vuesarcedes sepan,
vive Dios, hasta que os viera: que Don Diego, con Don Juan,
y en fin, no soy hombre yo, y con Don Alvaro, hechas
que me he de casar por fuerza. las amistades, quedaron
Ped. Como este desprecio sufro, contentos con sus ofensas,
sin hacer. *Vuelve á embestirle.* que á mi me dieron por libre;
Alv. Aguarda, espera. con que acaba la Comedia,
Ped. Tu no me has dado palabra de ayudarme? *Alv.* Sí; mas fuerza de que con humildad pido
perdoneis las faltas nuestras.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.